

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.547

20 de noviembre de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



TRANSICION ESTRUCTURAL, MOVILIDAD OCUPACIONAL Y CRISIS SOCIAL
EN AMERICA LATINA, 1960-1983

Este documento ha sido preparado por la División de Desarrollo Social.

86-11-1879

INDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	v
I. INTRODUCCION.....	1
II. LA TRANSICION ESTRUCTURAL PREVIA A LA CRISIS.....	8
1. La dinámica económica.....	8
2. Procesos similares en situaciones nacionales diferenciadas.....	19
3. El cambio poblacional y la lógica social del estilo pre-crisis.....	24
III. TRANSICION ESTRUCTURAL Y MOVILIDAD SOCIAL.....	30
1. La movilidad estructural ascendente.....	30
2. Movilidad y grupos etarios.....	42
3. La explosión educativa.....	53
IV. CAMBIOS EN LOS PRINCIPALES ACTORES SOCIALES.....	61
1. Expansión y diferenciación de los estratos no manuales.....	61
2. Transformación del mundo popular urbano.....	67
3. Sector informal urbano: ¿Sinónimo de subempleo?..	73
V. FACTORES DE INEQUIDAD Y DE INESTABILIDAD EN EL ESTILO PRE-CRISIS.....	95
1. Diferencia entre consumo y consumismo en el estilo pre-crisis.....	96
2. Incorporación creciente y crecimiento de la demanda económica y social.....	97
3. ¿Crisis social en América Latina?.....	100
VI. IMPLICANCIAS PARA EL FUTURO.....	105
1. Crisis social y la vuelta al camino del desarrollo.....	105
2. Parámetros sociales básicos para la resolución de la crisis social.....	107
NOTAS.....	119
BIBLIOGRAFIA.....	121



RESUMEN

El análisis pormenorizado de los datos censales recientemente disponibles deja en claro que, a través de las dos décadas anteriores a la actual crisis, las estructuras ocupacionales de los países de la región experimentaron transformaciones de gran significación social. Unos antes, otros después, y con mayor o menor ritmo y éxito, casi todos emprendieron la transición desde sociedades agrarias hacia sociedades de clase de tipo capitalista, siguiendo un proceso general que ha sido calificado como de "modernización conservadora".

En el momento de la crisis, algunos países todavía no superaban la primera fase incipiente y "fácil" de esta gran transición; en otros, de modernización temprana, el ciclo ya estaba en una fase final de desaceleración y principiaba a agotarse. Para las restantes sociedades latinoamericanas, el período 1960-1980 fue de transformaciones aceleradas aunque desequilibradas en sus estructuras socio-ocupacionales: la expansión del aparato de Estado, la capitalización creciente de las relaciones económicas, y una explosión educativa entre las nuevas generaciones se vieron asociados con un fuerte crecimiento absoluto y relativo de estratos ocupacionales de mayor productividad e ingreso en los sectores secundario y terciario, en puestos de trabajadores manuales y, posteriormente, no manuales (tanto de clase media como de "clase obrera tercerizada").

Esta transformación ocupacional generalizada tuvo, en las diferentes fases experimentadas en diferentes países, dos grandes impactos sociales de relevancia para el análisis de los actuales problemas sociales post-crisis: una movilidad social estructural que dió cierta viabilidad política precaria y temporal al estilo de desarrollo de la modernización social conservadora; y una metamorfosis en las inserciones y en las identidades sociales mismas de los principales actores colectivos, llámense, campesinos, proletariado, sector informal urbano, o clase media.

La movilidad social ascendente experimentada durante décadas por una minoría importante de la población (y la esperanza de movilidad para sus hijos que se estimuló entre los sectores todavía excluidos de ella) tuvo, sin embargo, altos costos asociados con: 1) el carácter tangencial y derivativo de esta lógica social en relación al objetivo central (la acumulación de capital) que tuvo el estilo;²⁾ un fuerte desafío en el auge del crecimiento de la población en edad activa, fenómeno asociado con el carácter esencialmente excluyente del estilo; 3) la lentitud de satisfacción de necesidades básicas vía el mecanismo principal del "goteo hacia arriba" de individuos por los estrechos canales de movilidad ocupacional; y 4) una contradicción esencial en los mecanismos corporativistas de intento de satisfacción de las demandas de los crecientes sectores de incorporados y privilegiados, sin enfrentar ni resolver conflictos fundamentales como aquello entre el capital y el trabajo.

Por éstas y otras razones, ^{en algunos países} la lógica social de una escalera mecánica de movilidad social ascendente empezó a hacer crisis aún antes de la crisis financiera de los años ochenta; en otras, la crisis social del estilo fue postergada y exacerbada, mezclándose con otras raíces del sobre-endeudamiento para complejizarla naturaleza de la crisis larga que viven actualmente muchos de las sociedades nacionales de la región.

Las transformaciones ocurridas en los perfiles de los grandes grupos socio-ocupacionales (hasta la víspera de la crisis) tienen varias implicancias para sus potencialidades como actores colectivos partícipes en la creación de nuevos estilos alternativos de desarrollo para salir de la crisis. El campesinado ha perdido fuertemente su peso relativo en la PEA, mayoritaria hasta hace pocos años, y enfrenta una brecha aumentada en cuanto a presencia de jóvenes adultos educados relativo a sus congéneres urbanos, pero también ha tomado un salto cualitativo en muchos países al pasar el umbral del alfabetismo y educación mínima y al adquerir un conocimiento de la realidad nacional y una capacidad de juicio propio informado, por la expansión de los medios de comunicación y por experiencia directa del mundo urbano.

La clase obrera urbana ha experimentado un estancamiento o recaída en el peso relativo en su sector proletario industrial formal, a la vez que éste se ha "modernizado" en términos de calificación y productividad. El sector informal urbano ha mostrado no ser inevitable ni universalmente sinónimo de subempleo, sino que incluye subsectores de actividad con niveles de productividad superiores a los del estrato manual formal, ofreciendo posibilidades de movilidad social por la ausencia de mecanismos de extracción directa vía la contención salarial que ha sufrido este último. Más que nada, la clase obrera urbana se ha terciarizado, con un alto crecimiento de empleo en servicios modernos manuales (como los de reparación) y especialmente en actividades no manuales de calificación relativamente alta con creciente presencia femenina pero bajo ingreso, entre diversos semiprofesionales, maestros de escuela, oficinistas bajos, y, especialmente, vendedores asalariados. El sector no-manual, por ende, ha tenido una fuerte diferenciación a su interior en la cual esta terciarización del sector popular urbano ha acompañado el crecimiento de ocupaciones de clase media alta (profesionales, administradores, empleadores, etc.) para dar a las ocupaciones no-manuales el mayor ritmo de crecimiento en la PEA. A la vez que crece y se distancia del subsector "de masa" de los empleos no-manuales bajos, la clase media ha visto transformado también su identidad social, sustituyéndose la capacidad de consumo ostentosa a criterios tradicionales de prestigio, estimulando el empleo no-manual múltiple de hombres y mujeres en un sólo lugar, transformándose así la idea y la práctica de ser familia de clase media.

La conjugación de muy limitadas perspectivas de creación de puestos productivos de trabajo en el sector formal moderno, el auge actual o inmediato en los ritmos de crecimiento de la PEA, y la crisis social que surge de las contradicciones generadas por la transición ocupacional misma, hace inimaginable una vuelta al camino del desarrollo en exactamente los mismos términos del pasado estilo de desarrollo de la modernización conservadora. En la era post-crisis,

la ruptura de la lógica social de la movilidad estructural ascendente se ha traducido en un déficit de movilidad social de envergadura mayor que la simple brecha de creación de empleos. En la mayoría de los países de la región, por diferentes combinaciones de obstáculos asociados con las diferentes etapas de la transición ocupacional en que estaban en el momento de iniciarse la crisis, forzosamente habrá que forjar nuevas lógicas sociales de satisfacción amplias que otorguen legitimidad y viabilidad socio-política a estilos de desarrollo diferentes (en menor o mayor medida según el caso) del que ha predominado hasta ahora. El surgimiento de tales estilos alternativos capaces de salir de la crisis -tanto social como económica- tendrá que enmarcarse dentro de los parámetros ineludibles impuestos por los procesos analizados en este trabajo. A la vez, los nuevos grupos sociales muestran nuevas potencialidades de transformar las relaciones que han obtenido entre ellos hasta ahora, y nuevas capacidades de participar en la creación de estilos alternativos más adecuados de desarrollo nacional.

I. INTRODUCCION

En su último discurso, 1/ pronunciado ante los representantes de los Gobiernos Latinoamericanos, Raúl Prebisch hizo hincapié en la necesidad ineludible de una renovación del pensamiento de la CEPAL, y en América Latina en general, relativo a los grandes problemas del desarrollo, especialmente en lo que "concierna a las consecuencias de los profundos cambios que han ocurrido en la estructura de la sociedad". 2/

De hecho, gran parte de los análisis recientes de la profunda crisis del desarrollo económico de América Latina llevan implícitas visiones de las sociedades nacionales actuales de la región, que tienden a semejarse a uno de dos modelos de larga data, contradictorios e incompatibles: uno supone una sociedad idealizada en que el gran desarrollo productivo ha sido acompañado de un progreso social generalizado, camino que sería factible retomar, con una cierta mejoría en las condiciones de pago de la deuda; el otro proyecta una visión de sociedades poco diferentes de las más tradicionales que existían hace veinte o treinta años atrás, en que las vastas mayorías vivían en la más absoluta pobreza campesina o de marginalidad urbana. La primera visión se basa en una lectura optimista y algo superficial de las estadísticas socio-económicas agregadas; la segunda en una rigidez teórica que rechaza o ignora una multitud de datos empíricos de los últimos tiempos.

Evidentemente, el cambio social en América Latina ha sido más complejo, contradictorio, polivalente y variado que lo que sugieren estas dos visiones estereotipadas. Es necesario hacer el esfuerzo por superar la tentación de subrayar exclusivamente aquellos datos que apoyan posiciones valorativas a priori relativas al estilo de desarrollo

vigente, para dar cuenta de toda la complejidad real de estos cambios multifacéticos. Urge, además, hacer nuevos esfuerzos para conocer y entender estos cambios, ya que el diseño de estrategias alternativas viables para salir de la crisis tendrá que partir de una comprensión más cabal de la naturaleza misma de la crisis y de sus raíces extra-económicas.

Sólo recientemente ha sido posible explorar a fondo uno de los procesos centrales del cambio social en la región -la rápida transformación en las relaciones sociales de producción y en la estructura ocupacional- gracias a la oportunidad de procesar computacionalmente los datos de censos de población de varios países de la región, tomados en tres puntos en el tiempo entre 1960 y la década de los '80.

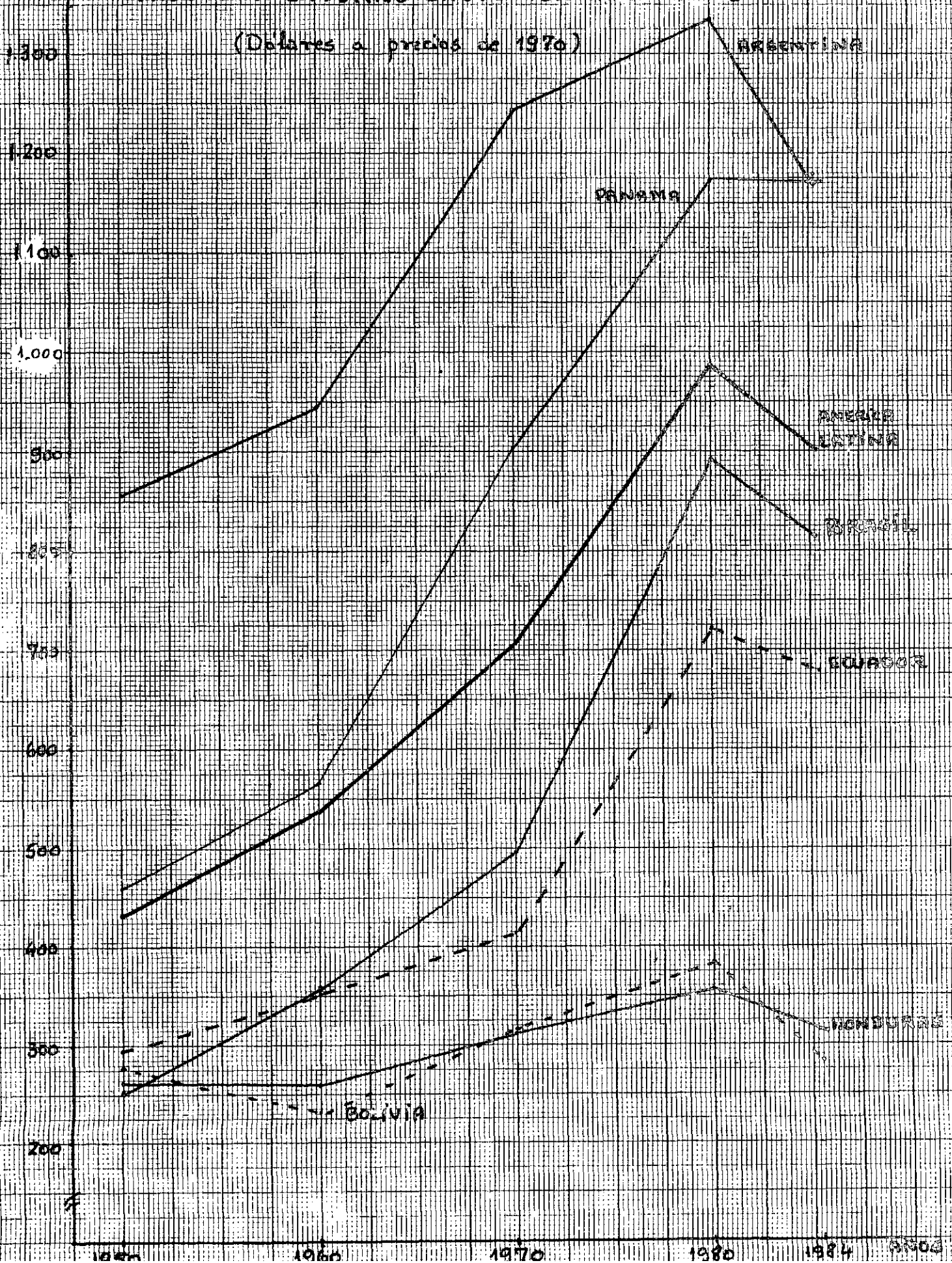
En el presente trabajo, se intenta resumir los resultados de seis estudios detallados de las transformaciones en estructuras sociales nacionales muy diferentes (Argentina, Panamá, Ecuador, Brasil, Honduras y Bolivia), 3/ basados principalmente en el análisis de los censos poblacionales y otras fuentes empíricas.

El análisis se concentra en el período comprendido entre 1960 y la víspera de la crisis, sobre todo porque es a principios de los años '60 que se inicia una intensificación del papel del Estado en las reformas modernizantes destinadas a estimular la expansión del sector capitalista. Con el Acuerdo de Punta del Este y la Alianza para el Progreso, el desarrollismo vía iniciativa privada y la modernización social se constituyen en un estilo de desarrollo real, y es este estilo el que posteriormente entra en una etapa de crisis.

En la época de la postguerra, y en particular en las dos décadas que precedieron la irrupción de la crisis de

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

(Dólares a precios de 1970)



comienzos de los '80, la mayoría de los países latinoamericanos lograron un fuerte y relativamente sostenido crecimiento económico que, a pesar del acelerado crecimiento poblacional, llevó a duplicarse en sólo veinte años el producto por persona en la región en general (Gráfico 1). Este desarrollo fue acompañado de grandes cambios en las estructuras ocupacionales que, vistos desde la óptica de la teoría de la "modernización social", sugieren la emergencia de nuevos sistemas de clases y estratos sociales, notoria diferentes de las que existían alrededor de 1960. 4/

La teoría de la modernización ha sido duramente criticada -correctamente, en muchos aspectos- como un simple calco de formas y procesos de las sociedades capitalistas desarrolladas de Norteamérica y Europa Occidental, que no podían (ni debían) darse exitosamente en las condiciones particulares de América Latina. El hecho es, sin embargo, que la información censal sobre cambios ocupacionales, de residencia rural/urbana, y de niveles educacionales, etc., corresponde, a grandes rasgos, a una transición hacia la "modernidad" social. Pero esta correspondencia, lejos de comprobar las implicaciones ideológicas de la teoría en cuanto a concebir un camino único 5/ a la modernidad, parece deberse al simple hecho de que se constituyeron y se consolidaron en América Latina en esta época economías (y sociedades) nacionales de corte capitalista -dependientes e incompletas, pero capitalistas al fin- cada vez más estrechamente integradas al sistema capitalista internacional. O sea, el "calco" social se realizó de hecho por la expansión del capitalismo en el mundo, intensificada por la intencionalidad en la misma dirección de la mayoría de las políticas gubernamentales desarrollistas del período bajo estudio en América Latina.

Por este motivo muchos de los postulados de la "teoría de modernización", utilizados críticamente, son

herramientas útiles para ordenar y evaluar los datos censales, y sirven de punto de partida para analizar la relación entre la lógica social del desarrollismo y las raíces de la crisis.

La visión lograda de los procesos estructurales en marcha en el momento de la crisis también permite avanzar algunas hipótesis sobre probables implicancias sociales futuras de la crisis. Estas sirven de base para la comprensión de los parámetros macro-sociales ineludibles dentro de los cuales tendrá que moverse cualquier estilo alternativo, para ser viable a mediano plazo.

El conjunto de datos empíricos reunidos en estos estudios nacionales permite apoyar el siguiente argumento general: las sociedades de la región, unas antes y otras después, han experimentado profundas transformaciones en sus estructuras de clase social, constituyéndose sistemas económicos nacionales y relaciones sociales de producción de carácter capitalista. En la gran mayoría de los casos esta transformación se ha visto acompañada por aumentos en el producto y el ingreso per cápita, en la calificación y productividad de la fuerza de trabajo, y en los índices de bienestar de segmentos mayoritarios de la población. La consolidación y expansión del sector moderno de la economía, alentado y acelerado en las últimas décadas por el Estado, involucró una gran transición intersectorial de la población económicamente activa, hacia actividades de mayor productividad. Esta transición ocupacional está íntimamente ligada a otra transición fundamental, la de los procesos demográficos. En gran parte, esta transición múltiple ha sido experimentada por individuos y familias como movilidad social ascendente, motivo de satisfacción para muchos y de esperanza para los más. La doble transición (ocupacional y demográfica) junto con la experiencia y la expectativa de movilidad social, constituyen la "lógica social" del estilo de desarrollo predominante hasta el momento de la

crisis, y uno de los sustentos claves de su aparente estabilidad. Esta lógica social, sin embargo, mostró tener un carácter precario y difícil de mantener a largo plazo, en parte por el carácter dependiente del desarrollo capitalista en la región, en parte por un conjunto de contradicciones internas intrínsecas a este estilo, que se analizarán en este trabajo. Especialmente a partir de la década de los '70, la lógica social del estilo empezó a quebrarse en varios países de la región; en otras, se logró postergar la crisis social del modelo al costo de intensificarlo, mediante el endeudamiento. En consecuencia, es dudoso, en términos sociales, que la crisis de la deuda pueda superarse en la mayoría de los países mediante una vuelta al mismo camino del estilo anterior -no sólo porque la crisis tiene (entre sus múltiples causas) importantes raíces en la dinámica social misma, sino también porque los años de retroceso en la creación de empleos en el sector moderno ha creado un déficit de movilidad social en muchos países, que ha viciado la lógica social de ese estilo.

El análisis de los datos censales, con la óptica de este marco, y con la herramienta conceptual de la "transición hacia la modernidad", ofrece tres contribuciones centrales a los esfuerzos por lograr una visión renovada de la crisis y de sus causas, consecuencias y soluciones:

i) Permite ordenar y comparar contextos nacionales muy diferentes, en función de la fase de esta transición en la cual se encontraban al irrumpir la crisis;

ii) permite aclarar los mecanismos de movilidad y la gravedad del "déficit de movilidad social" en estos diversos contextos nacionales; y

iii) permite precisar mejor los cambios ocurridos en los principales actores sociales colectivos, en términos de su tamaño, composición y características. Ayuda a entender las implicancias de estos cambios para las relaciones entre grandes grupos sociales y, por ende para esfuerzos de "concertación", conciliación de interés, y conformación de alianzas o bloques que serán la principal determinante de la creación de estilos nuevos en contextos democráticos.

En las páginas siguientes se explorarán los temas de la doble transición económico-demográfica de la era pre-crisis; de los procesos de movilidad social generados por esta transición; y de los cambios ocurridos en los perfiles de los principales grupos socio-ocupacionales que componen las sociedades latinoamericanas en la actualidad. En una reflexión final se resumirán las implicancias principales de estos cambios para posibles salidas de la crisis en diferentes contextos nacionales.

II. LA TRANSICION ESTRUCTURAL PREVIA A LA CRISIS

1. La dinámica económica

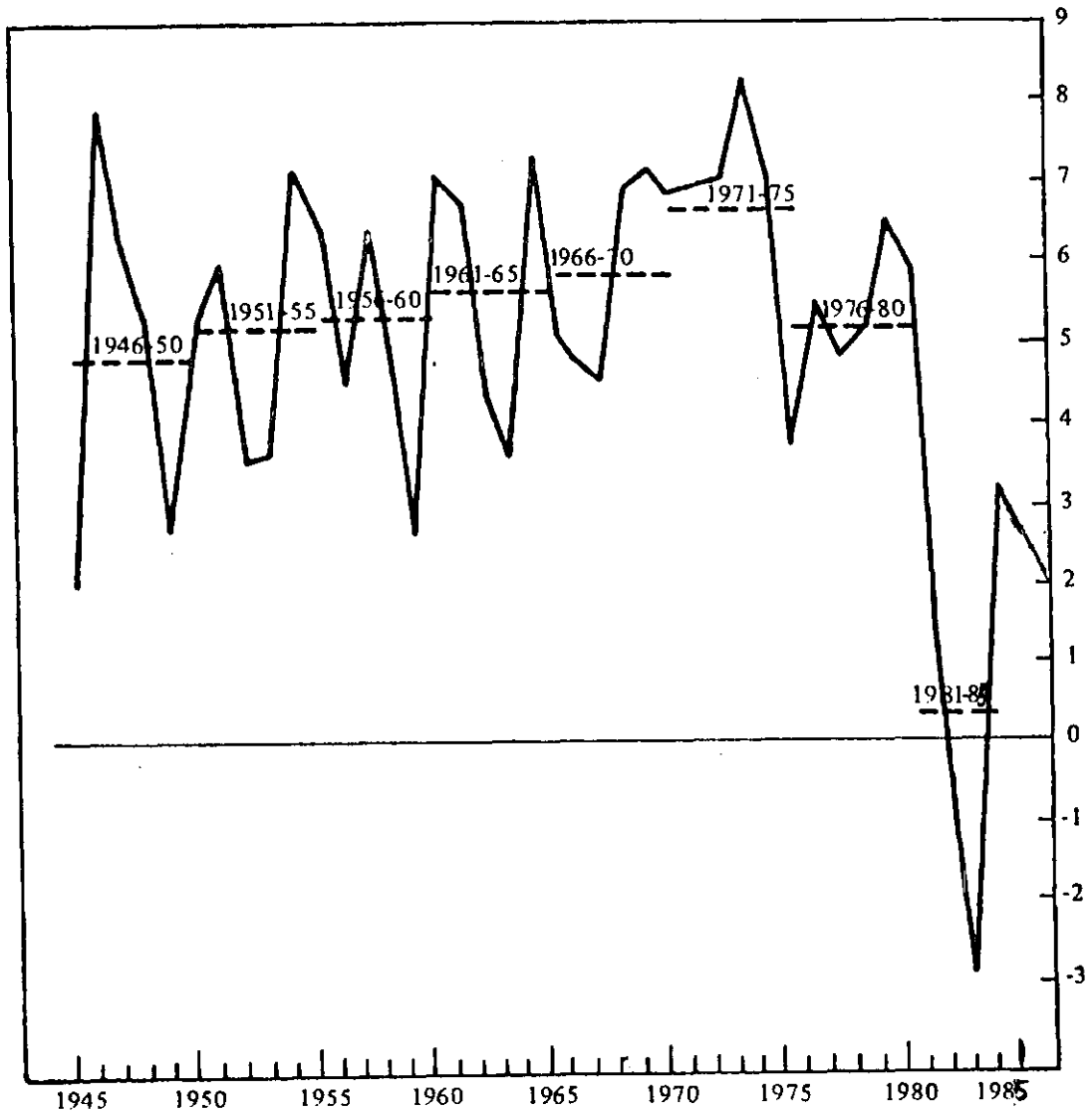
La transformación de las estructuras sociales latinoamericanas ha tenido como principal motor un crecimiento económico acelerado a través de la época de post-guerra. Como indica el Gráfico 2, este crecimiento ha mantenido tasas promedias para la región superiores a las del crecimiento de la población, y que incluso mantenía un aumento sostenido de ritmo, por lo menos hasta mediados de la década del '70.

Este crecimiento, a pesar de sus desequilibrios y desigualdades, y a pesar de su interrupción reciente y de las incógnitas sobre su futura evolución, constituyó un proceso de desarrollo en términos de la constitución de sistemas económicos nacionales, de la creación de grandes entidades productivas, y de la mayor capitalización y tecnificación en casi todos los campos de actividad económica. El Estado modernizante alcanzó un importante tamaño y un papel clave en la producción, fomentando al mismo tiempo el desarrollo de la empresa privada mediante el desarrollo de la infraestructura y de los aparatos burocráticos y reglamentarios, de servicios financieros y de bienestar. Además, el Estado estimuló el crecimiento de la productividad al crear un gran sistema de capacitación, en una verdadera explosión en la oferta de la educación pública.

Este desarrollo productivo y estructural tocó las vidas de la gran mayoría de las poblaciones. Las estructuras nacionales de

Gráfico 2

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.
a) estimación preliminar.

clases sociales, definidas en términos de las relaciones sociales de producción, pasaron necesariamente por una profunda transformación, generándose grandes corrientes de movilidad ocupacional, geográfica, educacional y social, que frecuentemente son ignoradas o subvaluadas en los análisis de la realidad social latinoamericana. Estas corrientes y transformaciones son las principales manifestaciones del proceso de constitución de sociedades capitalistas -caracterizadas por la progresiva expansión de relaciones sociales de producción orientadas a la transferencia de plusvalía (principalmente vía la relación salarial) para la acumulación de capital- y modernas -en que la tecnificación, la calificación de la fuerza de trabajo y el alto nivel de articulación de los procesos económicos aceleran la acumulación a la vez que transforman los conflictos que la rodean.

Aunque la tendencia media de crecimiento del producto refleja bastante fielmente lo ocurrido en muchos países de la región, también esconde una importante diversidad de niveles y ritmos entre diferentes tipos de países, sobre todo si se introduce en el cálculo el crecimiento de la población para dar medidas de crecimiento del producto por persona. El Cuadro 1 resume el cambio en el PIB per cápita en las tres décadas previas a la crisis en los 18 países latinoamericanos que han vivido la transición desde sociedades agrarias hacia la constitución de sociedades de clases de tipo capitalista. La tipificación de estos países en tres grandes grupos y en 5 sub-tipos se hace en función de la etapa de esta transición social en que cada país se encontraba en 1980, en las vísperas de la crisis. Aunque

Cuadro 1

NIVEL Y RITMO DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CAPITA 1950-1980

	Nivel PIB per cápita (US\$ de 1970)		Indice de incremento entre 1950-80 (porcentajes)	Ritmos de crecimiento del PIB per cápita (Tasas anuales)				
	1980	1950		1950-80	1950-60	1960-70	1970-80	
PROMEDIO REGIONAL	1 007	439	230	2.8	2.3	2.8	3.4	
<u>Países con moderniz. avanzada (A)</u>								
Argentina	} Temprana (A ₁)	1 345	859	157	1.5	1.0	2.8	0.8
Chile		1 047	667	157	1.5	1.7	2.1	0.8
Uruguay		1 423	956	149	1.3	0.9	0.5	2.6
Costa Rica	} Reciente (A ₂)	974	390	250	3.1	3.3	3.2	2.8
Panamá		1 154	464	249	3.1	2.0	4.8	2.5
Venezuela		1 268	684	185	2.1	3.6	2.2	0.5
<u>Países con modernización acelerada v desequilibrada (B)</u>								
Brasil	} países más grandes (B ₁)	958	273	351	4.3	3.6	3.2	6.1
México		1 366	513	266	3.3	3.0	3.6	3.4
Colombia		824	409	201	2.4	1.7	2.2	3.3
Ecuador	} países medianos (B ₂)	732	295	248	3.1	1.9	1.7	5.7
Paraguay		633	317	199	2.3	0.1	1.8	5.1
Perú		690	408	169	1.8	2.8	2.1	0.5
R. Dominicana		601	248	242	3.0	2.7	2.1	4.2
<u>Países con moderniz. incipiente (C)</u>								
Bolivia		382	276	138	1.1	- 1.8	3.2	1.9
El Salvador		432	286	151	1.4	1.8	2.2	0.1
Guatemala		561	320	175	1.9	0.9	2.4	2.5
Haití		148	142	104	0.2	0.1	- 1.5	1.9
Honduras		357	256	133	1.1	0.3	1.8	1.3

en promedio el producto per cápita regional más que se duplicó en el período, es notable la diferencia en los incrementos por país, de acuerdo con la etapa de modernización social transcurrida por cada una en el período. Los incrementos han sido menores en los países de modernización incipiente que no han logrado ritmos de crecimiento económico muy superiores a sus altos ritmos de crecimiento poblacional. Han sido débiles también en los países de modernización avanzada, en la mayoría de los cuales esta transición se completó tempranamente. Sin embargo, la mayoría de los países de la región son de modernización avanzada reciente o acelerada y desequilibrada, y en ellos el producto per cápita se duplicó (en el caso de Brasil, más que triplicó) a pesar de ritmos muy altos de crecimiento demográfico.

La relación causal entre desarrollo productivo y transición social pasa principalmente por la transformación de la estructura económica, de la fuerza de trabajo, y por los cambios en sus niveles de productividad. El Cuadro 2 recuerda que en este proceso de crecimiento económico la contribución de la agricultura al producto baja sostenidamente en todos los casos, aumentándose el producto de los sectores de actividad secundaria y terciaria. El Cuadro 3 muestra la transición aún más espectacular (entre estos sectores de actividad) que ha experimentado la Población Económicamente Activa, y las notables diferencias en los ritmos de cambio según las etapas atravesadas por los diferentes países. En el Cuadro 3 se destacan dos fuertes contrastes claves. Uno, común a todos, es la fuerte caída a través de treinta años en la proporción de la PEA en el sector primario (Gráfico 3),

Cuadro 2

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Ramas de actividad	ARGENTINA				BOLIVIA				BRASIL				ECUADOR			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Agric, silvicultura, caza y pesca	16.5	15.6	13.2	12.7	25.9	24.0	19.3	17.9	19.1	15.2	11.7	8.8	30.5	26.2	24.6	15.1
Minas y canteras	0.7	1.4	2.3	2.5	11.2	6.7	7.8	5.3	0.3	0.5	0.8	0.6	0.3	0.3	0.2	5.1
Industria manufacturera	20.5	23.3	27.0	25.0	12.5	11.2	14.1	15.7	19.7	24.4	27.0	28.6	17.1	16.7	17.3	21.0
Construcción	6.2	5.3	6.5	6.6	1.3	4.1	4.3	3.3	8.7	7.8	5.6	6.2	3.0	4.5	4.2	3.4
Servicios básicos a/	13.2	12.9	13.6	14.3	7.0	9.5	9.3	14.0	5.0	5.7	6.4	9.6	5.7	5.7	3.4	10.0
Comercio y finanzas b/	22.8	22.6	21.5	22.6	26.3	23.2	27.2	24.3	31.7	30.4	31.2	30.5	23.1	24.7	22.2	23.2
Administrac. pública y defensa	14.5	13.0	9.3	9.5	5.0	6.6	8.5	10.1	8.8	8.8	9.4	7.0	6.3	7.0	9.4	9.7
Resto servicios	5.7	5.9	6.2	6.3	10.3	9.7	9.5	3.9	6.7	7.4	7.8	8.6	13.4	12.7	13.2	13.5

Ramas de actividad	HONDURAS				PANAMA			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Agric, silvicultura, caza y pesca	33.9	30.9	32.4	27.2	22.7	18.2	14.4	9.5
Minas y canteras	2.3	1.6	2.1	2.0	0.2	0.2	0.2	0.2
Industria manufacturera	7.7	11.4	13.3	15.2	6.4	9.2	12.4	10.0
Construcción	6.6	5.3	4.3	5.4	4.2	6.5	7.1	7.3
Servicios básicos a/	3.2	3.7	3.3	3.6	4.5	5.3	8.4	21.5
Comercio y finanzas b/	20.3	23.1	22.3	25.1	25.2	25.8	26.1	25.1
Administrac. pública y defensa	2.5	4.1	3.4	4.6	6.5	6.9	6.6	6.4
Resto servicios	13.4	13.3	11.1	10.9	29.7	27.4	24.8	16.3

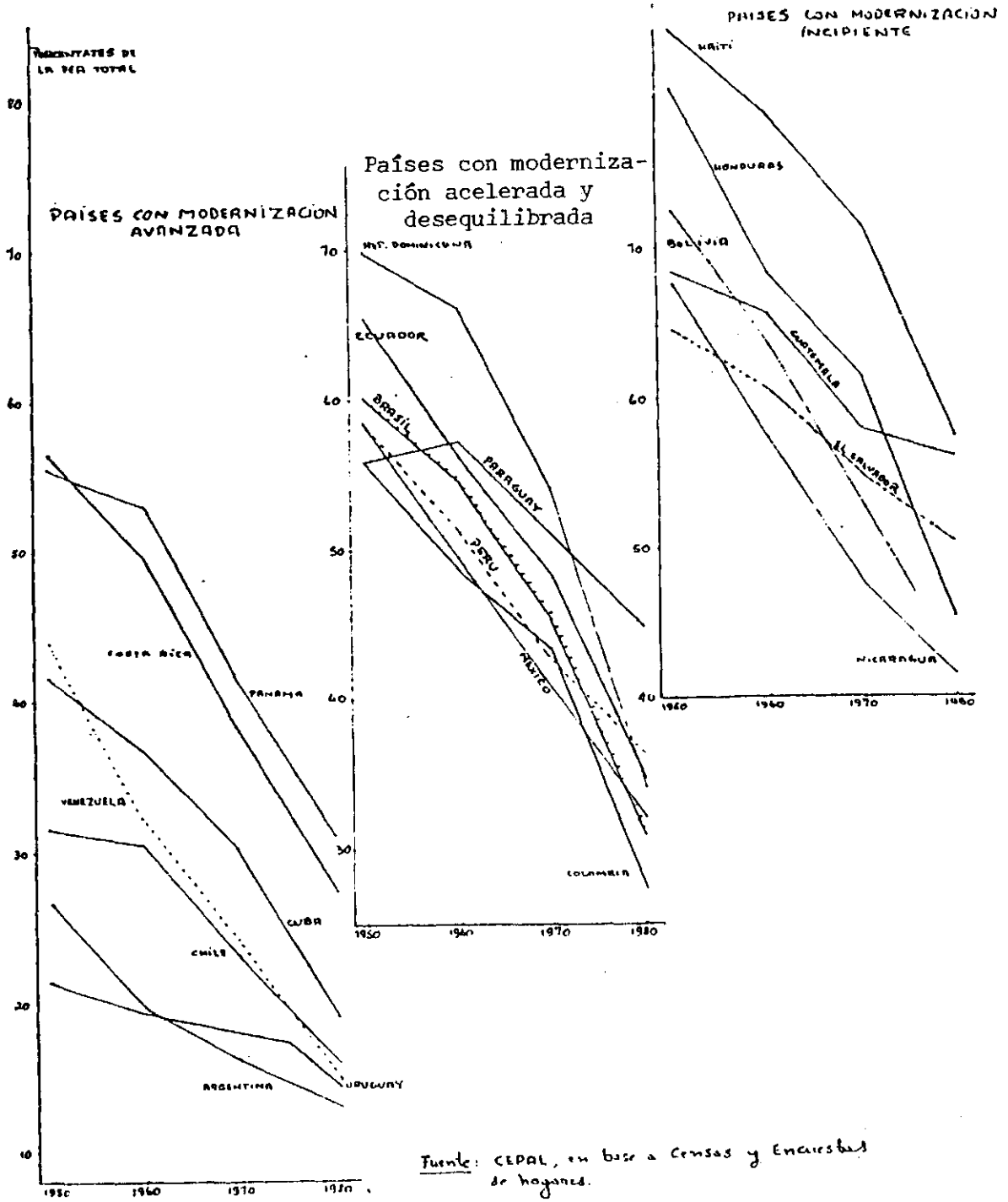
a/ Incluye: Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios; transporte y comunicaciones.

b/ Incluye, además, propiedad de vivienda.

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Análisis Cuantitativo, Sección Cuentas Nacionales.

GRAFICO 3

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA



Cuadro 3

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES Y GRUPOS DE PAISES. 1950 Y 1980

Grupo de países	Primario		Secundario		Terciario		Total PEA	
	1950	1980	1950	1980	1950	1980	1950	1980
A'								
Argentina	1 753.7	1 466.7	1 908.5	3 419.0	2 785.4	5 229.6	6 447.6	10 115.7
Bolivia	154.6	244.7	44.4	200.1	73.1	382.0	272.1	826.5
Brasil	832.3	766.2	402.3	989.6	737.7	1 436.6	1 972.3	3 192.1
Chile	782.4	663.8	547.4	885.0	825.5	2 019.9	2 155.3	3 549.1
Colombia	133.8	175.9	32.7	104.9	73.7	274.0	240.2	554.1
Costa Rica	197.1	191.7	293.7	325.9	504.8	565.2	995.6	1 022.1
Cuba	780.8	778.5	464.4	1 217.6	998.5	2 530.3	2 243.7	4 526.1
Paraguay	4 634.7	4 287.5	3 603.4	7 142.1	5 998.7	12 437.6	14 326.8	23 667.1
Distribución porcentual	32.3	18.0	25.8	29.9	41.9	52.1	100.0	100.0
Índice de crecimiento		93		193		207		167
Tasa prom anual de crecto (%)		-0.3		2.2		2.5		1.7
B'								
Brasil	10 287.6	13 346.3	2 430.7	10 428.1	4 339.1	19 139.6	17 117.4	42 914.1
Colombia	2 163.2	2 721.1	627.2	1 330.3	965.2	1 995.4	3 755.6	6 046.1
México	4 648.3	8 764.4	1 134.9	6 158.3	2 562.0	8 765.0	8 345.2	23 687.1
Paraguay	17 099.1	24 831.8	4 192.8	17 916.7	7 926.3	29 900.0	29 218.2	72 648.1
Distribución porcentual	58.5	34.2	14.3	24.7	27.2	41.2	100.0	100.0
Índice de crecimiento		145		427		377		249
Tasa prom anual de crecto (%)		1.3		5.0		4.5		3.1
C'								
Paraguay	270.1	821.9	106.2	533.9	267.8	985.7	1 084.1	2 341.1
Uruguay	236.0	459.4	81.6	212.9	107.6	346.4	425.2	1 018.1
Perú	1 458.5	2 131.8	349.4	927.5	635.2	2 065.2	2 443.1	5 124.1
Rep. Dominicana	569.3	1 009.6	94.3	363.4	149.7	646.1	813.3	2 019.1
Total	2 973.9	4 422.7	631.5	2 037.7	1 160.3	4 043.4	4 765.7	10 503.1
Distribución porcentual	62.4	42.1	13.3	19.4	24.3	38.5	100.0	100.0
Índice de crecimiento		149		323		348		220
Tasa prom anual de crecto (%)		1.3		4.0		4.2		2.7
C								
El Salvador	1 023.2	877.5	136.4	421.2	190.5	456.2	1 350.8	1 754.1
El Salvador	423.8	821.7	101.9	354.5	127.3	435.0	653.0	1 611.1
Guatemala	654.0	1 257.3	137.3	390.8	162.1	585.1	953.4	2 233.1
Haití	1 486.9	2 083.0	145.0	197.0	115.3	534.8	1 747.2	2 814.1
Honduras	391.7	682.1	45.4	151.6	45.9	249.0	483.0	1 082.1
Nicaragua	219.3	309.0	45.3	108.2	54.6	355.4	319.2	772.1
Total	4 199.6	6 030.6	611.3	1 623.3	695.7	2 615.5	5 506.6	10 269.1
Distribución porcentual	76.3	58.7	11.1	15.8	12.6	25.5	100.0	100.0
Índice de crecimiento		144		266		376		186
Tasa prom anual de crecto (%)		1.2		3.3		4.5		2.1
Total Región	28 907.3	39 572.6	9 129.0	28 719.8	15 781.0	48 996.5	53 817.3	117 289.1
Distribución porcentual	53.7	33.7	17.0	24.5	29.3	41.8	100.0	100.0
Índice de crecimiento		137		315		311		218
Tasa prom anual de crecto (%)		1.1		3.9		3.8		2.6

Fuente: G. Rama, "La evolución social de América Latina (1950-1980): Transición y cambio estructural", mimeo, Santiago, 1984. Cuadro 11. Detalle de fuentes y metodología en el mismo trabajo citado.

y el aumento de su peso relativo en secundario y, sobre todo, en el sector terciario. El otro contraste se refiere a las diferencias entre los distintos tipos de países: la pérdida de peso de la PEA agrícola es menor entre los países de modernización avanzada, que en su mayor parte iniciaron el período 1960-1983 con porcentajes de PEA agrícola relativamente bajos, mientras que en ellos los aumentos de peso en secundaria y terciaria parten de niveles altos y también cambian menos que en los otros grupos de países. Es entre los países de nivel intermedio (en la mitad de la transformación) en que los ritmos de cambio son más altos. Aunque el crecimiento de sus poblaciones activas son también las más altas, más que duplicando su tamaño en todos los casos, los activos en actividades secundarias y terciarias crecen aún más rápidamente, a tasas de 4% ó 5% por año. En los países de modernización tardía e incipiente, los cambios parten de niveles muy altos de PEA agrícola y muy bajos de secundaria y terciaria; cabe notarse, sin embargo, que en este grupo de la transformación es también muy grande.

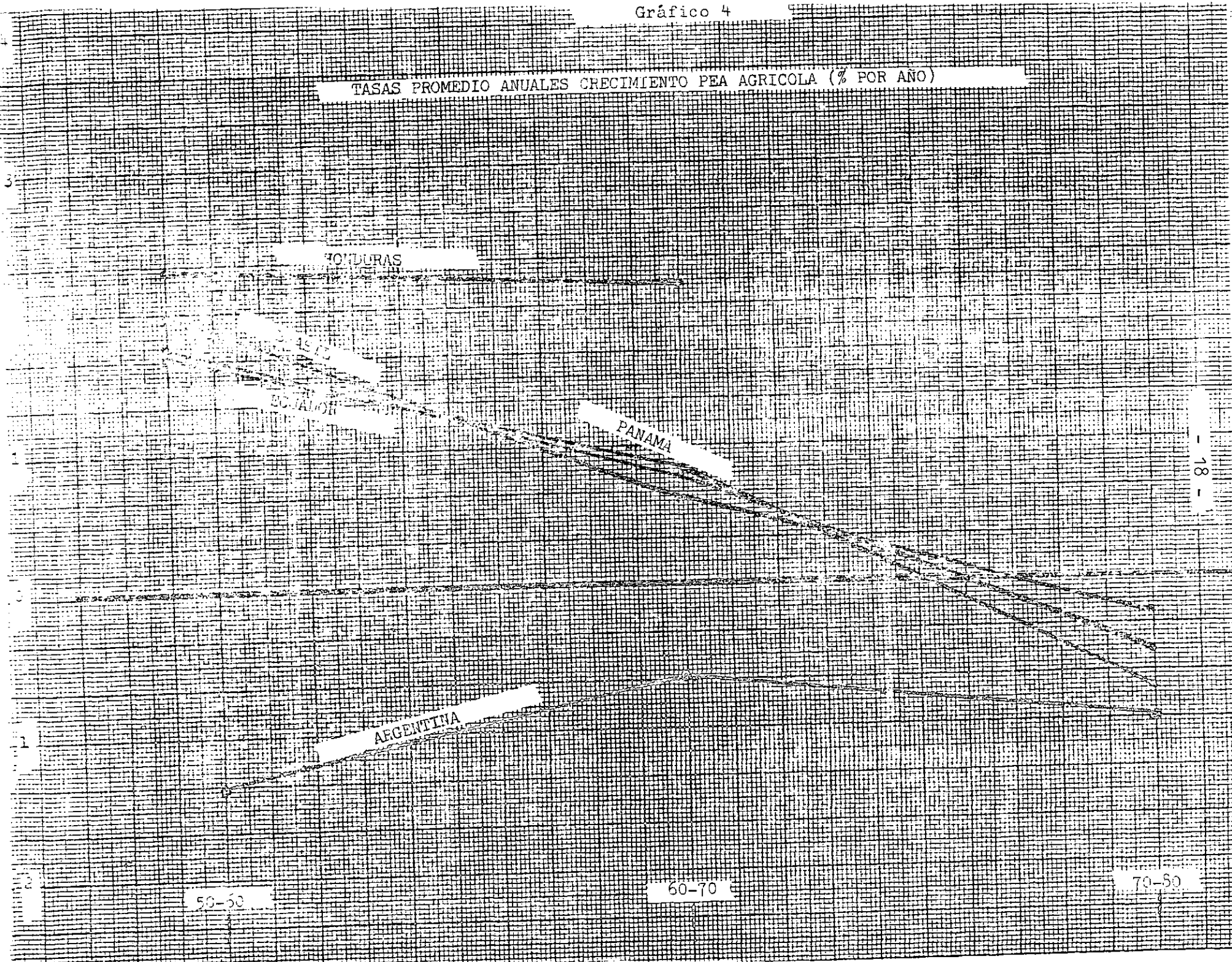
En resumen, la tendencia y dirección de la transición ocupacional es universal a todos los países de la región, pero su ritmo es más rápido en las etapas iniciales y medias de la transición, disminuyéndose en su etapa final.

Un examen conjunto de los Cuadro 1, 2 y 3 confirma que el aumento del PIB por cápita ha sido acompañado por la transferencia de población activa desde las ramas de actividad de menor productividad (como la agricultura) a ramas de mayor productividad de la mano de obra

(como manufactura y servicios modernos); esta tendencia se confirma con mayor precisión y detalle en los cuadros presentados en los diferentes estudios nacionales ya aludidos. Es esta tendencia general global que está al centro de la modernización social, y que subyace la movilidad ocupacional ascendente que dió una lógica social al modelo de crecimiento y consolidación de economías capitalistas en la región en las décadas previas a la crisis. En esta lógica social, la combinación de aumentos en la inversión de capital y mejoras en el nivel de calificación de la fuerza de trabajo permiten la absorción de proporciones crecientes de la población activa en ramas de actividad y en ocupaciones de mayor productividad, ingreso y status social.

Todo proceso de desarrollo productivo nacional involucra, en su fase inicial, una reducción de la proporción de la fuerza de trabajo en agricultura, ya que la introducción progresiva de tecnología reduce el número de trabajadores en relación a una área finita de tierra agrícola utilizable, a la vez que la creciente complejidad de la economía nacional hace aumentar los requerimientos de fuerza de trabajo en otras ramas de actividad. En América Latina, sin embargo, el ritmo de esta transición se ha visto acelerado y exacerbado por las distorsiones inherentes al estilo de desarrollo seguido en la mayoría de los países de la región, tendiendohacia tasas negativas de crecimiento de la PEA agrícola (Gráficos 3 y 4). Este estilo tiene un claro carácter "anti-agrarista": la población agrícola suele ser relegada a un doble papel de proveedora de fuerza de trabajo barata

TASAS PROMEDIO ANUALES CRECIMIENTO PEA AGRICOLA (% POR AÑO)



y de alimentos básicos baratos, en apoyo de estrategias de acumulación y desarrollo en los sectores industriales y servicios. El sector agrícola en general suele ser el más rezagada en la asignación de inversión, y la inversión que le llega se concentra en el sector capitalista de agricultura que privilegia el uso de tecnología por sobre la absorción de mano de obra. 6/ En este sentido, el estilo seguido asigna al trabajador agrícola un nivel ínfimo de ingreso y status social, causando un éxodo masivo del sector de las nuevas generaciones rurales. Entre los que son "expulsados" porque no encuentran empleo productivo en la agricultura, y los mejor calificados que "se escapan" de la pobreza campesina se suman una cantidad de oferta de fuerza de trabajo que presiona gravemente sobre la capacidad de la economía no-agrícola del sector moderno para crear nuevos empleos realmente productivos.

2. Procesos similares en situaciones nacionales diferenciadas

Existe, entonces, un eje común en todos los procesos nacionales, dado por la transformación de sus estructuras ocupacionales como efecto de la difusión de las formas capitalistas de producción. Por tanto, ciertas similitudes se manifiestan en todos los países, aunque difiera el momento en que se producen según el grado alcanzado de articulación de las nuevas formas productivas y a la temprana o tardía difusión de las mismas. La reducción de la PEA agrícola y la expansión de la asalarización son ejemplos paradigmáticos.

Pero la forma en que cada país realiza sus transformaciones depende de variables que le son propias y que no responden a un modelo general. Así, en lo económico, la valorización de un recurso económico (por ejemplo, petróleo), en lo social, un fuerte énfasis en la educación como forma de integración social y nacional o, en lo político, una fuerte presión social por un desarrollo significativo de los servicios sociales, son variables que intervienen en las divergencias entre los procesos nacionales.

En el período bajo estudio todos los países de la región registraron importantes cambios en los indicadores básicos de la industrialización, la "terciarización", la urbanización y la educación de la población, pero tienen evoluciones muy diferenciadas según se trate de: a) países de temprana modernización; b) países de modernización tardía pero acelerada; y c) países de modernización aún incipientes. Simplificando, se puede imaginar la transición hacia la modernidad en términos de una curva ascendente en forma de "S" ya que es una transformación que tiene un comienzo ("Sociedad agraria") y un término (constitución de una "Sociedad capitalista urbano-industrial"). En esta transición, después del período previo sin cambios rápidos, se puede distinguir analíticamente una fase inicial ("Modernización social incipiente") de transición fácil, en que la mera constitución de un sistema económico integrado crea una alta tasa de expansión de empleos "modernos", partiendo de proporciones muy bajas; una segunda fase en que la transferencia sostenida de grandes contingentes desde la agricultura a la industria y los servicios requiere de mayor

desarrollo económico; y una última fase en que, al acercarse a la consolidación de una sociedad de clases de tipo capitalista ("Modernización social avanzada") el ritmo de la transición empieza a menguar, notándose un progresivo agotamiento de los acelerados cambios que se originan en la modificación de las estructuras.

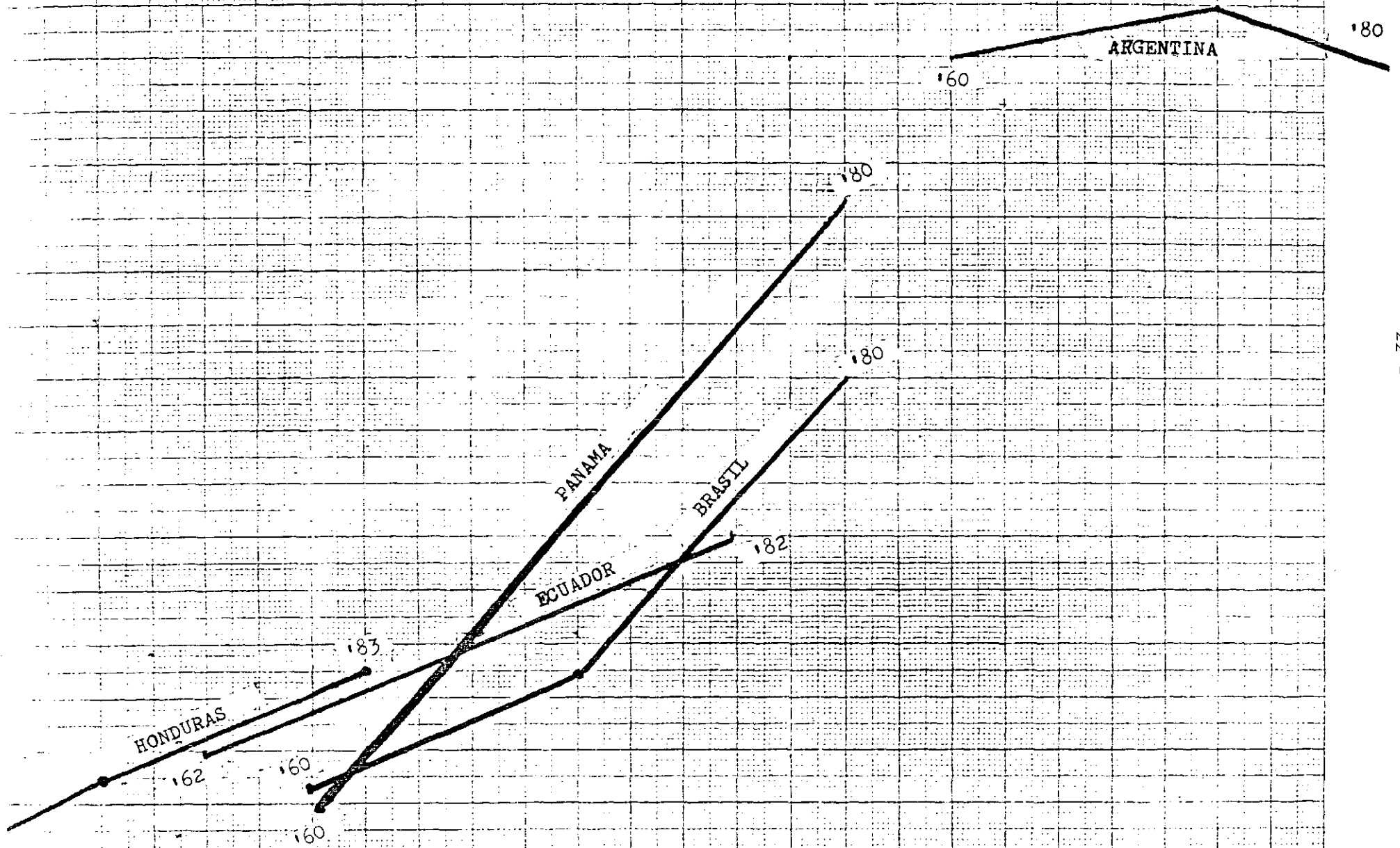
El Gráfico 5, sobre la expansión de la proporción de la PEA que trabaja por sueldos y salarios, ejemplifica esta transición curvilínea y sugiere la forma en que los distintos países pueden ser tipificados según la etapa del proceso por el cual cada uno está pasando en un mismo lapso de tiempo histórico.

Aparte de los profundos contrastes nacionales intrínsecos, existen también importantes diferencias entre países por los efectos de la superposición de "tiempos económicos y sociales" sobre el tiempo histórico real. Las transformaciones latinoamericanas no pueden repetir el modelo clásico de desarrollo capitalista, ni tampoco ser idénticas entre países que las asumen en distintos momentos del tiempo. Así, la transición de la PEA desde agricultura hacia

la categoría de obreros manuales urbanos que caracterizó la evolución europea y de los EE.UU en América Latina, en el tiempo histórico real de 1960-80 se ve limitada por la tecnología moderna de producción industrial y se procesa en forma paralela a la terciarización. Así también las tendencias a la asalarización son más intensas en los países de tardía transformación en relación a aquellos que se urbanizaron anteriormente al proceso de transnacionalización empresarial y establecieron circuitos de ocupación para

Gráfico 5

EVOLUCION DE LOS ASALARIADOS EN LA PEA, 1960-1980



Fuente: Censos de población.

categorías de trabajadores por cuenta propia que no eran marginales a la economía moderna.

De igual forma el ciclo de rápida incorporación de la mujer a los estudios y al empleo en el período 1960-1980 -que es común a todos los países latinoamericanos- manifiesta en cierto modo los efectos de universalización de las pautas culturales de los países centrales y su proyección hacia la periferia, mientras que en otros aspectos los efectos de una conciencia de derechos y movilización social se han manifestado avanzados en relación al desarrollo material en América Latina.

Los países de modernización tardía, entonces, salen del "camino" de la curva trazada por sus predecesores, pero siguen en el mismo sentido. Pero otros procesos, como la terciarización y la incorporación masiva de mujeres en actividades no manuales, son tan diferentes actualmente que no es siempre posible hablar del mismo proceso que en el pasado. En muchos países latinoamericanos la proporción de la PEA en industria no llegó a los niveles de los países primeramente industrializados, y no lo hará independientemente de su nivel de desarrollo, porque toda la economía mundial se ha tecnificado en la producción y se ha terciarizado en cuanto a empleo.

Por su parte, la integración de la mujer en el empleo no agrícola en los países desarrollados estuvo asociada con las caídas de las tasas de fecundidad y el enlentecimiento de la renovación de la fuerza de trabajo ante bajas tasas de crecimiento de la población joven, y se produjo en forma subsecuente a la disminución de la

población rural que con su emigración a las ciudades ya había actuado factor de expansión de la PEA urbana. En América Latina estas tres fuentes de expansión de fuerza de trabajo urbana -crecimiento poblacional, transferencia de población rural, y mayor participación femenina- coinciden en el tiempo histórico, ocasionando una sobreoferta de trabajo urbano, lo que contribuyó a el abaratamiento de la mano de obra, facilitando así el proceso de acumulación de capital.

3. El cambio poblacional y la lógica social del estilo pre-crisis

La transición de una sociedad agraria a una de tipo capitalista involucra generalmente una transición demográfica también, de las altas tasas de fecundidad y de mortalidad típicas de una sociedad pobre y rural, bajándose primero la tasa de mortalidad y después la de fecundidad para llegar ambos a niveles bajos y relativamente estables en la etapa avanzada de la constitución de sociedades industriales y urbanas. Con excepción de los países de modernización temprana, los países de la región experimentaron una efectiva inflexión en sus tasas de fecundidad recién en las décadas del sesenta y del setenta, desde niveles altos y muy altos. Como las tasas de mortalidad infantil seguían bajando rápidamente a través del período, ésto llevó a que el aumento sostenido de la población que entra cada año en edad de trabajar ha alcanzado sus niveles históricos máximos en los últimos años, y los mantendrá o los elevará durante aproximadamente una o dos décadas más en estos países.

Ha sido espectacular también el cambio de residencia en la mayoría de los países que pasan de predominantemente rurales a urbanos, especialmente cuando se toma en cuenta el mayor crecimiento vegetativo de la población rural. El cambio en el crecimiento y en la movilidad poblacionales son, entonces, factores fundamentales en la transformación socio-estructural reciente, por sus implicancias para la absorción de fuerza de trabajo en el sector capitalista.

El gran desafío de la modernización social es de ganar la "carrera" contra el rápido crecimiento demográfico, a través de la creación de empleos de alta productividad a un ritmo superior al del crecimiento de la población económicamente activa en general y de los activos de los estratos ocupacionales más pobres en particular. En los sectores sociales carentes de recursos productivos salvo su propia fuerza de trabajo (particularmente en la economía campesina) el trabajo de numerosos hijos constituye un recurso imprescindible para la reproducción económica y social de la unidad familiar. Por contraste, las opciones ocupacionales y educativas y los costos monetarios y subjetivos que tienen los hijos para las familias de los estratos más integrados a la economía capitalista moderna contribuyen, junto con los cambios en los patrones culturales urbanos, a que ellas tiendan a preferir un número menor de hijos. Para lograr la transición hacia una sociedad "moderna" (y, por intermedio de su progresiva incorporación, lograr reducir el peso relativo de los grupos pobres) es necesario absorber, a ritmos superiores al de su alto crecimiento vegetativo, a los nuevos contingentes

de jóvenes adultos de los estratos excluidos -particularmente de los estratos de trabajadores agrícolas manuales- en la educación y en el empleo del sector moderno. La fecundidad más alta de los sectores excluidos significa que hasta sería necesario mantener cierta movilidad de origen demográfico hacia estratos más altos simplemente para que no creciera la pobreza estructural y para que se mantuviera la distribución ocupacional original.

El Cuadro 4 ilustra esta doble transición de la estructura ocupacional y de los indicadores demográficos. El umbral arbitrario da una PEA mayoritariamente no-agrícola simboliza el síndrome de cambios en la estructura ocupacional que conforma la transición hacia una sociedad capitalista madura. La tasa de crecimiento de la población empieza a bajar, en este cambio progresivo del contexto económico y cultural, no sólo porque bajan las tasas de fecundidad, sino porque la mortalidad infantil y la esperanza de vida, cumplido un período de mejoramiento, empiezan a estabilizarse. Por este motivo, la tasa de crecimiento de la población en edad activa en los países en transición desciende más lentamente que la tasa de natalidad, e incluso aumenta hasta alcanzar un "peak", para disminuir algunos años después que las tasas de natalidad y mortalidad empiezan a acercarse una a otra. Por esto también, en el futuro, es esperable, por ejemplo, que la tasa de crecimiento de la población en edad activa de Panamá bajará más rápidamente que la brasileña, ya que Panamá tiene tasas de mortalidad infantil la mitad de las brasileñas y una esperanza de vida promedio superior a los 65 años (edad máxima de la población en edad activa), ambos desde 1970

Cuadro 4

LA DOBLE TRANSICION DEMOGRAFICA Y OCUPACIONAL HACIA LA MODERNIDAD

	Epoca en que PEA deja de ser mayoritariamente agrícola	Tasa anual de crec. de la pob.		Epoca en que PEA alcanza su tasa max. de crec. anual	Tasa máxima crec. de la PEA	Tasa actual (1980-85) crec. de la PEA
		1960-65	1980-85			
<u>Países transición temprana</u>						
Argentina	siglo 19	1.6	1.6	pre-1950	...	1.2
<u>Países transición reciente y acelerada</u>						
Panamá	1950-1960	3.0	2.2	1975-1980	3.7	3.1
Brasil	1960-1970	3.0	2.3	1965-1980	3.1	2.6
Ecuador	1960-1970	3.2	2.9	1975-1985	3.5	3.5
<u>Países de transición incipiente</u>						
Honduras	1970-1980	3.5	3.4	futuro	...	3.8
Bolivia	1970-1980	2.3	2.7	futuro	...	2.6

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1985.

aproximadamente. Por los mismos motivos, es posible que Bolivia, por ejemplo, siga elevando la tasa de crecimiento de su población en edad activa (aún en relación a Honduras) durante muchos años más.

Finalmente, cabe subrayar que es esencial para la lógica social del estilo que la inflexión y tendencia a la baja en la tasa de crecimiento de la población en edad activa (por la baja de la fecundidad y por haberse estabilizado la mortalidad en niveles bajos) ocurran antes de la inflexión y tendencia a la baja en el ritmo de creación de puestos de trabajo de mayor productividad, asociada con la última fase de la transición del sector primario al secundario y al terciario moderno. Sólo así se gana la carrera entre movilidad ascendente y crecimiento de la PEA, logrando sostener el mejoramiento o la esperanza de mejoramiento en una parte creciente de los sectores populares.

Para el análisis del significado que ha tenido esta doble transición ocupacional en la historia reciente de América Latina, quedan por explorarse cuatro aspectos fundamentales: la medida en que el traslado de población activa de un sector económico a otro haya significado una movilidad social ascendente amplia, y las formas que ésta ha tomado; las dificultades en la sostenibilidad de esta lógica social, como proceso de adelanto de bienestar y de equidad; los cambios en identidades sociales que han resultado de la transformación socio-ocupacional y, finalmente, las formas y sentidos que ha tomado la crisis del modelo según

las etapas de la transición hacia la modernidad social en que se encontraban las distintas sociedades latinoamericanas.

III. TRANSICION ESTRUCTURAL Y MOVILIDAD SOCIAL

1. La movilidad estructural ascendente.

La movilidad ocupacional no siempre involucra una mejoría en el nivel de ingreso ni un ascenso en status social. Existe también la movilidad descendente; y el movimiento estructural masivo de unos sectores de producción a otros (como el que ha ocurrido en América Latina) en principio, puede significar que, en parte, simplemente se traslada la pobreza de sector a sector. Tanto el sector de manufactura como el de servicios, por ejemplo, esconden bolsones mas o menos grandes de población activa de baja productividad e ingreso.

Sin embargo, las evidencias sobre el gran cambio estructural ocurrido en la mayoría de los países latinoamericanos en los 20 años previos a la crisis son tajantes al mostrar que, en términos netos, los aumentos nacionales en el producto per cápita están asociados con el cambio de la estructura ocupacional, que ha dado como resultado una movilidad estructural generalizado. Disminuye el peso relativo de los sectores y ocupaciones de baja productividad, mientras que los sectores más productivos y "modernos" son también en términos generales los más dinámicos en cuanto a la creación de empleos 7/. El resultado neto ha sido una movilidad ascendente importante en la mayoría de los países, cuyo origen estructural surge esencialmente de la gran transición hacia la constitución de sociedades capitalistas modernas en la región.

En los seis estudios nacionales de cambio en la estructura ocupacional realizados recientemente por la División de Desarrollo Social de la CEPAL, se ha aplicado a la información censal (1960, 1970 y 1980) el mismo esquema de estratificación por ocupación y categoría desarrollado originalmente por Filgueira y Geneletti

Cuadro 5
INDICES DE INGRESO a/ DE GRANDES ESTRATOS OCUPACIONALES
BRASIL 1970 Y 1980

Estrato	1970	1980
No-manual <u>b/</u>	6.17	5.05
Obrero en Secundario y Terc. <u>c/</u>	2.52	2.25
Servicios personales <u>d/</u>	1.50	1.22
Manual en Primaria <u>e/</u>	1.00	1.00

a/ Ingreso medio de obrero manual en actividades primarias en cada año = 1.00

b/ Empleadores, gerentes, profesionales, oficinistas y vendedores (excluidos ambulantes)

c/ Obreros, operarios, artesanos, jornaleros, etc. en industria y servicios, y vendedores ambulantes.

d/ Empleados domésticos, guardianes, aseadores, etc.

e/ Manuales asalariados y por cuenta propia en agricultura, pesca y minería.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

(1981). En el cuadro 5 se presentan los cuatro grandes estratos de ese esquema, se señalan sus respectivas composiciones ocupacionales según la terminología censal internacional de la COTA, y se indica su carácter de diferenciación fuertemente estratificada y jerarquizada en términos de ingreso medio, en un país en dos años diferentes.

El cuadro 6 resume, según el esquema de Filgueira y Geneletti, la situación global de estratificación ocupacional, y el cambio ocurrido en el peso relativo de cada gran estrato en los veinte años previos a la crisis, en 10 países de la región. Se aprecian varios aspectos importantes de la gran transformación estructural: i) en casi todos los países disminuye fuertemente en los 20 años el peso relativo del estrato más bajo (asalariados agrícolas manuales y campesinos) ii) los trabajadores en los servicios personales aumentan debilmente su peso, tendiendo a estabilizarse en alrededor de un 12% de la PEA; y iii) en la gran mayoría de países hay un crecimiento relativo notable de los estratos de obreros manuales y, especialmente, iv) del gran estrato de mayor ingreso medio el de las ocupaciones no-manuales.

Es particularmente notable en el cuadro 6 que los países en que la PEA crece a ritmos más altos (cuadro 4) también logran grandes aumentos absolutos y relativos de los estratos de mayor calificación e ingreso. Lo que es más, esta movilidad estructural ascendente demuestra una fuerte correlación inversa con la transición hacia la modernidad social y ocupacional, siendo generalmente más fuerte en los países de modernización incipiente o en plena transición, y menos fuerte en aquellos países en que el ciclo de la transición ya empezaba a completarse y a desacelerarse a la medida en que se agotaba el proceso.

Cuadro 6

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR ESTRATOS OCUPACIONALES EN DIEZ PAISES DE AMERICA LATINA: 1960, 1970, 1980 ^{a/}

	ARGENTINA			URUGUAY		CHILE			PANAMA			COSTA RICA			BRASIL		
	1960	1970	1980	1963	1975	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1982	1960	1970	1980
Estratos no-manuales	39.4	37.3	42.7	32.8	35.6	22.8	32.2	36.8	21.2	23.1	31.9	23.4	24.4	30.9	15.2	19.8	27.3
Est. manuales en sec. y terc.	34.2	37.4	34.4	31.7	33.2	33.6	35.3	32.8	18.4	24.9	25.7	19.3	26.2	24.9	22.9	23.4	29.3
Trabaj. serv. personales	9.9	10.4	12.3	14.0	11.8	13.7	11.8	12.7	12.1	13.3	12.1	10.3	12.5	16.1	7.2	10.2	12.7
Est. manuales primarios	16.5	14.4	10.6	15.5	15.4	30.4	24.4	17.8	48.3	38.7	30.3	47.0	36.8	27.9	54.7	46.5	30.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

	PERU			ECUADOR			HONDURAS			BOLIVIA	
	1960	1970	1981	1962	1974	1982	1961	1974	1983	1950	1976
Estratos no-manuales	19.1	24.1	32.3	14.6	20.1	27.9	11.0	21.0	25.1	7.6	21.5
Est. manuales en sec. y terc.	21.4	24.3	19.1	21.3	23.6	27.9	11.2	19.5	21.5	13.3	23.9
Trabaj. serv. personales	9.5	8.5	8.0	7.0	7.5	7.0	8.5	6.7	11.0	6.5	6.8
Est. manuales primarios	50.2	43.2	40.6	57.1	48.8	37.2	69.3	52.8	42.4	72.6	49.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

^{a/} Excluida la categoría residual "otros".

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

El cuadro 7 simplifica y resume aún mas la estratificación ocupacional, para poder estimar en forma global la movilidad ascendente reflejada en un indicador único y común de movilidad estructural neta. Los grandes estratos se han reducido a tres, sumándose los dos estratos manuales no-agrícolas. Estos no son estrictamente jerarquizables entre ellos a pesar de la diferencia de ingresos medios: el ingreso medio del estrato de servicios personales es generalmente deprimido por el peso de las sirvientas domésticas: y por otra parte, la gran movilidad de ex-trabajadores agrícolas y de hijos de trabajadores agrícolas se da empíricamente tanto hacia trabajos manuales en la construcción (Castro, 1978) la manufactura y en servicios manuales de reparación etc., como hacia los servicios personales, sean éstos domésticos o no domésticos (vigilantes, aseadores, etc.)

Este esquema simplificado permite la medición gruesa de la movilidad estructural total por la simple suma de la caída del peso del estrato más bajo (que van al estrato intermedio) con el aumento del estrato más alto (que suben desde el estrato intermedio).

Se aprecia en el cuadro 7 que en varios países ha habido un ascenso estructural que afecto a un porcentaje importante de la población activa. Lo que es más fundamental se aprecia también que mientras más avanzado se encontrara un país en el ciclo de conformación de una sociedad capitalista de clases, en términos generales menor era el porcentaje de movilidad ocupacional ascendente en los aproximadamente 20 años bajo estudio.

Esta relación es consecuente con la dinámica de la transición en curva de "S" esbozada anteriormente: mientras más grande la masa campesina pobre, por ejemplo mayor el potencial de cambio en la transición hacia sectores de mayor productividad. El mismo nivel mínimo, al inicio del período, en los sistemas nacionales

C U A D R O 7

Movilidad Estructural General

	ARGENTINA	URUGUAY	CHILE	PANAMA	COSTA RICA	BRASIL	PERU	ECUADOR	HONDURAS	BOLIVIA
Período :	<u>1960-80</u>	<u>1963-75</u>	<u>1960-80</u>	<u>1960-80</u>	<u>1960-82</u>	<u>1960-80</u>	<u>1960-81</u>	<u>1962-82</u>	<u>1961-83</u>	<u>1950-76</u>
De manual no-agrícola a no-manual	3.3	-0.2	14.0	16.7	7.5	12.1	13.2	13.3	14.1	13.9
De manual agrícola a manual no-agrícola	5.9	-0.9	12.6	18.0	19.1	24.0	9.6	19.9	26.9	23.6
Movilidad estructu- ral global	<u>9.2</u>	<u>-1.1</u>	<u>26.6</u>	<u>28.2</u>	<u>26.6</u>	<u>36.1</u>	<u>22.8</u>	<u>33.2</u>	<u>41.0</u>	<u>37.5</u>

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales y encuestas de hogares.

de comunicaciones, en el aparato estatal, en el mercado de consumo, en el sistema educativo - en una palabra, en la constitución de una nación - en Bolivia, Honduras y Ecuador, hizo que la transición ocupacional tuviera fácilmente un ritmo porcentual acelerada en esta primera etapa de modernización incipiente. Es también necesario para la estabilidad del modelo mantener un ritmo alto de movilidad en esta etapa de transición, para que el sector mayoritario de excluidos (campesinos) etc. mantenga la esperanza de mejoría inminente y de incorporación al pequeño enclave de modernidad.

En el polo contrario, en los países de modernización social temprana, la transición se encontraba en franca desaceleración en las últimas décadas ya que el ciclo se acercaba a su término y la estructura de clases se encontraba relativamente "cuajada" antes de 1960. En Argentina, por ejemplo, la PEA agrícola había pasado a ser minoritario hacía aproximadamente un siglo, con la consolidación de la agricultura y ganadería extensivas y la ola inmigratoria de destino predominantemente urbano. La industrialización dio un auge de absorción de fuerza de trabajo a partir de los años 30; y el período de mayor expansión de la clase media no-manual se dió antes de 1950 (Germani, 1981). De hecho, la movilidad estructural según esta metodología fue exactamente 0 entre 1960 y 1970, mientras que en la década siguiente fue en cierta medida "espúrea" y efímera, generado en parte por el falso boom del endeudamiento y la importación de bienes de consumo, con crecimiento momentáneo de la PEA en comercio y finanzas y servicios asociados al consumo.

En esta relación inversa de movilidad según la etapa de transición, es interesante observar también los casos de países que salen ligeramente de la

Cuadro 8

PANAMA : OCUPACIONES ESTRATIFICADAS POR INGRESO 1960 Y 1980

Estratos	Ocupaciones (En orden por medianas de ingreso mensual en 1980)	Z de la PEA		Mediana de ingreso mensual 1980 (Balboas)
		1960	1980	
<u>Alto</u>				
	Profesionales altos (ingenieros, médicos, abogados, arquitectos)	0.8	1.2	637
	Directores y gerentes (sector privado)	1.8	3.2	524
	Supervisores y jefes (adm. pública)	0.8	1.0	394
	<u>Subtotal estrato alto</u>	<u>3.4</u>	<u>5.4(+2.1)</u>	
<u>Medio</u>				
	Profesores y maestros	2.6	4.1	325
	Contadores, etc.	1.7	3.0	295
	Enfermeras, etc.	0.6	1.3	286
	Secretarias, etc.	1.6	4.1	261
	Oficinistas, etc.	2.3	2.1	255
	Otros (no manual)	1.6	1.3	396
	Otros (manuales)	1.2	0.7	320
	<u>Subtotal estrato medio</u>	<u>11.6</u>	<u>16.6 (+5.0)</u>	
<u>Popular alto</u>				
	Mecánicos, electricistas, etc.	3.5	4.4	251
	Conductores taxi, camión, etc.	2.7	3.7	219
	Aseadores, vigilantes, etc.	2.5	4.9	190
	Panaderos, carniceros, etc.	1.4	1.2	189
	Dependientes de tienda, vendedores, etc.	3.4	4.3	183
	Carpinteros, albañiles, etc.	3.9	5.2	169
	Otros (no manual)	1.2	1.8	207
	Otros (manuales)	0.3	1.2	175
	<u>Subtotal estrato popular alto</u>	<u>18.9</u>	<u>26.7 (+7.8)</u>	
<u>Popular bajo</u>				
	Jornaleiros, etc.	3.8	3.4	164
	Camarero, mesero, cocinero	2.2	1.9	160
	"modista", sastre, etc.	2.2	1.6	152
	Vendedor ambulante	1.3	1.3	123
	Empleada doméstica, etc.	7.3	5.6	66
	Agricultores, trabajadores agropec.	44.1 a/	23.9a/	48
	Indígenas	-	4.5b/	22
	Otros (manuales)	0.9	0.8	106
	<u>Subtotal estrato popular bajo</u>	<u>61.8</u>	<u>43.0 (-18.8)</u>	
	No declaran ocupación	<u>4.2</u>	<u>8.2</u>	117
	<u>Total PEA</u>	<u>99.9</u>	<u>100.0</u>	

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

a/ Incluye indígenas en 1960; excluye indígenas en 1980.

b/ 95% trabajan en agricultura o no declaran ocupación.

BRASIL: TREINTA OCUPACIONES ESPECIFICAS ESTRATIFICADAS POR INGRESO MEDIO, 1980

Ocupaciones	1970		1980		Cambio % PEA 1970-1980	
	% perceptores	Indice ingreso	% perceptores	Indice ingreso		
1. Médico, etc.	0.3	864	0.4	553	+ 0.1	} + 6.7
2. Prop. indust.	0.3	722	0.3	497	=	
3. Ingeniero, etc.	0.4	649	0.7	438	+ 0.3	
4. Administrador privado	1.0	460	1.4	361	+ 0.4	
5. Propietario agrícola	0.7	357	0.9	348	+ 0.2	
6. Administ. público	0.3	398	0.3	318	=	
7. Rep. comercio, corredor	0.7	336	0.6	270	- 0.1	
8. Prop y cta prop comer, serv	3.0	259	4.0	266	+ 1.0	
9. Cajeros, etc.	1.0	315	4.4	242	+ 3.4	
10. Profesor no primario	0.6	318	1.0	194	+ 0.4	
11. Otros profesionales	0.8	384	1.8	181	+ 1.0	} - 38
12. Fuerzas Armadas	1.7	209	1.7	154	=	
13. Trabajador en transp.	3.9	139	4.4	127	+ 0.5	
14. Dactilógrafo	0.4	172	1.9	121	+ 1.5	
15. Trabaj ind. mecánica	2.6	136	3.4	116	+ 0.8	
16. Trabaj. ind. metal	0.1	125	0.2	112	+ 0.1	
17. Auxiliar de oficina	3.4	159	4.3	102	+ 0.9	
18. Enfermera	0.7	151	0.9	91	+ 0.2	
19. Profesor primario	1.9	111	1.8	89	- 0.1	
20. Vendedor ambulante	1.2	91	1.2	84	=	
21. Otro Trabaj. industrial	7.6	89	9.7	80	+ 2.1	} + 9.5
22. Otro Trabaj. Serv. Personales	4.2	98	6.2	79	+ 2.0	
23. Trabaj. forest, pesca, minas	2.0	56	1.6	77	- 0.4	
24. Trabaj. construcción	4.7	91	6.3	76	+ 0.6	
25. Dependiente de tienda	2.7	83	3.4	74	+ 0.7	
26. Trabaj. agrícola califc.	0.3	82	0.5	68	+ 0.2	} -14.9
27. Trabaj. indust. vestuario	2.0	69	2.4	64	+ 0.4	
28. Trabaj. agric. no califc.	41.7	39	26.7	38	-15.0	
29. Empleada doméstica	5.7	34	5.6	27	- 0.1	
30. Otros	4.1	134	5.4	119	+ 1.3	

Ingreso medio nacional = 100

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales de muestras censales.

tendencia general. Bolivia y Perú tuvieron graves problemas para mantener un ritmo de creación de puestos en el sector moderno (especialmente en manufactura) en el período, frente a altas tasas de crecimiento de sus PEAs, Brasil en contraste, tuvo un conocido auge de industrialización que superó su también alta tasa de crecimiento poblacional, superando así el ritmo común de movilidad social en países en la misma etapa de modernización sostenida.

Evidentemente, esta medición simple de movilidad es útil solamente para dar una visión muy general y gruesa de las grandes tendencias bajo análisis. En primer lugar, hay un margen de error implícito en aplicar la misma definición censal de los estratos ocupacionales en países en fases muy diferentes de modernización. La identidad ocupacional "cuenta propia en comercio", por ejemplo, tiene claras características generales de status socio-económico medio en países como Argentina, Panamá e incluso Brasil, pero es más una manifestación del sector informal pobre en Honduras, en donde representa 6.3 de los aproximadamente 25 puntos porcentuales de "estrato no-manual" en 1983.

Por otra parte, la estructura ocupacional muestra una fisonomía y una evolución algo diferentes si se examina en términos de la jerarquía de un número mayor de ocupaciones específicas; si se distingue la PEA femenina de la masculina; y si se controla por el peso diferente y el perfil de cada grupo de edad, que cambian marcadamente entre cohortes y a través del tiempo. Sin embargo, hechas estas rectificaciones y mediciones más refinadas, la diversidad de métodos, definiciones y mediciones coinciden en apoyar tanto la visión global de las tendencias de movilidad estructural como su orden de magnitud. De hecho, la medición mas fina de movilidad según 25 o 30 ocupaciones específicas jerarquizadas por ingreso

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE LA POBLACION FEMENINA ACTIVA EN LOS GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES ^{1/}
1960, 1970 Y 1980

Grupos ocupacionales	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR			PANAMA			URUGUAY	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980 ^{3/}	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1975
PROFESIONALES Y TECNICOS	59.1	56.6	51.9	47.0	60.2	56.0	49.0	49.7	53.7	47.7	45.6	42.5	56.8	55.4	54.3	57.9	57.4
Enfermeras paramédicos	77.6	77.2	83.8	64.3	64.5	78.9	80.7	82.5	84.6	79.9	77.2	62.3	88.1	79.6	74.5	79.0	83.1
Profesoras y maestras	84.6	85.4	84.7	82.7	85.8	85.8	66.8	64.5	63.8	59.0	55.6	54.9	77.1	73.5	70.0	79.0	76.4
DIRECTORES GERENTES ADM PROP	6.6	20.9	9.8	6.1	10.1	17.1	13.6	17.5	15.4	4.2	11.9	29.5	9.7	12.6	19.8	7.7	17.1
EMPLEADAS DE OFICINA	28.9	37.6	41.4	30.1	33.7	44.9	30.3	31.6	41.4	26.2	36.7	45.4	50.7	58.8	64.4	27.1	35.2
Secretarias telefonistas	37.5	45.8	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	31.5	56.2	66.4	81.4	88.5	81.7	- 2/	- 2/
VENDEDORAS, PROP COMERCIO	17.2	24.1	27.8	13.3	18.4	34.0	25.9	29.2	38.4	23.1	27.9	30.0	34.6	33.2	34.6	20.4	27.0
Vendedoras, dependient.	18.8	18.8	29.8	19.8	24.0	41.1	29.7	36.5	37.6	22.9	20.2	31.3	43.1	31.9	38.1	26.4	41.5
TRABAJADORAS AGRICOLAS	5.4	6.0	5.4	9.9	9.5	13.1	3.2	2.7	4.7	7.7	4.9	7.4	2.8	4.4	3.8	2.0	4.4
ARTESANAS Y OPERARIAS FAB	18.4	15.4					19.3	18.0	20.4	30.0	22.4	15.7	15.0	16.2	12.1	25.4	26.0
Hilanderas, sast. modist.	60.1	62.0	10.8	18.8 ^{4/}	14.1	16.5	59.4	57.8	64.8	53.8	47.2	44.8	59.1	68.9	64.9	66.7	70.0
OTRAS OBRERAS Y JORNALERAS	10.6	10.9					5.1	7.5	12.5	9.7	8.1	13.7	10.9	13.7	12.4	3.3	6.1
TRABAJ SERV PERSONALES	52.8	62.0	64.3	59.5	74.0	69.7	72.5	69.1	71.4	68.4	64.2	58.5	62.6	65.4	55.6	63.0	61.8
Emp. domésticas, lavand.	97.1	97.1	92.3	93.6	97.0	92.4	94.0	91.6	95.3	86.5	92.6	89.7	96.5	93.9	89.3	97.7	92.9
TOTAL	21.9	25.4	27.5	17.8	20.9	27.5	22.1	23.0	29.3	17.9	17.1	20.8	21.7	25.6	27.6	24.9	28.6

^{1/} Porcentaje de la población económicamente activa femenina sobre el total de la PEA en cada grupo ocupacional.

^{2/} La información no permitía separar a secretarias y telefonistas de otras empleadas de oficina.

^{3/} Los datos de Chile 1980 corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares.

^{4/} La clasificación de ocupaciones cambió para Argentina 1980.

Fuente: CEPAL, LC/R.504, 1986, p. 55.

depara una movilidad global de 35% en Panamá entre 1960 y 1980 y de 21% sólo entre 1970 y 1980 en Brasil (cuadros 8 y 9).

La distinción entre hombres y mujeres en la estructura de la PEA es esencial para entender la dinámica de transformación ocupacional (cuadro 10). En relación a la movilidad global, el cambio en la PEA femenina afecta el cambio general porque 1) la mujer active en el sector campesino es fuertemente subenumerada en los censos; 2) las mujeres representan la mitad o más de los activos en servicios personales manuales; y 3) el aumento vertiginoso de la participación laboral de las mujeres se ha concentrado en ocupaciones no-manuales (cuadro 11). Sin embargo, estos diversos sesgos en la PEA femenina parecen compensarse entre ellos y vis-a-vis los hombres en cuanto a movilidad global se refiere; como sugiere el cuadro 11, las diferencias por sexo son significativos, pero se conservan las mismas órdenes de magnitud y la misma posición relativa según etapas de la transición hacia la modernidad, con la excepción de Argentina, donde el ciclo general ya se completó.

Cuadro 11.

Movilidad estructural 1960-1980:PEA total.

PEA masculina y PEA femenina

	Argentina	Chile	Brasil	Ecuador
Total	9.2	26,6	36.1	33.2
Hombres	5.4	26.8	32.3	30.3
Mujeres	15.1	21,9	33.5	39.1

2. Movilidad y grupos etarios

Mirado desde diversos ángulos, entonces, la transformación estructural en los países analizados produjo una indiscutible modificación de la distribución entre categorías socio-ocupacionales. El incremento porcentual de las ocupaciones superiores -en términos de status e ingresos- deparó oportunidades de movilidad social ascendente para un porcentaje significativo de la población, y seguramente generó -incluso en los no favorecidos- expectativas de que era posible el ascenso social en virtud del cambio en la estructura. Si bien los datos censales no admiten una medición precisa de esa movilidad en términos de ascensos entre padres e hijos, la comparación entre grupos de edades diferentes permite apreciar que las oportunidades de movilidad para la generación más joven fueron muy considerables.

Evidentemente, el mayor peso numérico de las generaciones más jóvenes influye en los cambios registrados en la estratificación ocupacional de la PEA total. Debe subrayarse, sin embargo, que este sesgo no pone en duda si hubo movilidad o no, sino simplemente falta esclarecer cómo ésta ocurrió.

Cambios en la participación de los jóvenes. En el proceso de modernización, las tasas y la estructura de la participación económica de los jóvenes pasan por transformaciones complejas en diferentes etapas. En una primera etapa, de modernización social incipiente, se percibe usualmente:

- Aumento de la participación femenina juvenil;

- Aumento de la asistencia escolar masculina y femenina de 10-19 años (compatible con el cambio anterior por la reducción de la proporción de mujeres que no estudian ni trabajan);
- Descenso de la tasa masculina de participación, derivada del incremento de la asistencia educativa (edad 10-19 años).

En una segunda etapa de mayor desarrollo y de transición sostenida, se tiende a una baja en las tasas de participación de ambos sexos aproximadamente hasta los 24 años, derivada de mayor oferta de educación media y superior y mayores exigencias de calificación en el mercado de trabajo. En consecuencia, los jóvenes de 10-19 años que trabajan son los más pobres y peor educados, y están ocupados mayoritariamente en trabajos manuales agrícolas, en el sector informal, y en el de servicio doméstico. Por ende, con el desarrollo social, se espera que la participación económica juvenil crezca menos que la población juvenil, postergándose la edad de ingreso en el mercado de trabajo en la medida que se prolonga el período de escolaridad.

El Cuadro 12 refleja esta tendencia en varios países; se nota, sin embargo, una recaída en el caso de Brasil en el período 70-80 y después un aumento allí de la tasa de participación juvenil. Esto sugiere que el aumento de la población joven superó a la expansión de la oferta de educación, a la vez que el crecimiento productivo fue capaz de absorber esta masa de jóvenes sólo parcialmente calificados y prematuramente activos.

Cuadro 12

EVOLUCION DE LA POBLACION Y DE LA PEA DE 15 A 24 AÑOS

	Pob. de 15 a 24 años (miles)			Tasas anuales crec. % <u>A/</u>		Import Relat. %	
	1960	1970	1980	60/70	70/80	1960	1970
Argentina	3 204.6	4 049.2	4 507.4	2.4	1.1	16.0	17.3
Bolivia <u>AA/</u>	634.3	825.8	1 055.6			18.5	19.1
Brasil	13 703.0	18 652.0	24 904.1	3.1	2.9	19.2	20.0
Ecuador	805.7	1 290.6	1 660.2	4.0	3.2	18.0	19.7
Honduras <u>**/</u>	347.5	508.4	629.0 <u>**/</u>	3.0		18.5	19.1
Panamá	196.8	270.2	361.8	3.2	3.0	18.3	18.9

	Pob. activa 15 a 24 años (miles)			Tasas anuales crec. %		Import Relat. %	
	1960	1970	1980	60/70	70/80	1960	1970
Argentina	1 886.2	2 231.2	2 344.2	1.7	0.5	24.9	24.8
Bolivia <u>**/</u>		384.4	480.6				27.7
Brasil	7 012.4	9 130.3	13 758.4	2.7	4.2	30.3	30.9
Ecuador	439.3	571.7	641.9	2.2	1.5	30.0	30.1
Honduras	189.4	232.3	349.4 <u>**/</u>	1.6		33.3	31.3
Panamá	95.7	150.2	150.4	4.6	0.01	28.3	30.6

	Tasas especifico de partic. (grupo 15-24 años)		
	1960	1970	1980
Argentina	58.9	55.1	52.0
Bolivia		46.5	45.5
Brasil	51.2	49.0	55.2
Ecuador	54.5	44.3	38.7
Honduras	54.5	45.7	55.5
Panamá	48.6	55.6	41.6

A/ Las tasas promedio anuales de crecimiento se calcularon considerando el número efectivo de años del período intercensal.

AA/ Proyecciones del CELADE

Fuente: Tabulaciones muestras censales, excepto Bolivia y Honduras (1980).

En el Cuadro 13 se notan otras diferencias en diversos países; el peso cada vez más insignificante de la PEA menor de 20 en Argentina refleja la combinación de baja fecundidad (10-20 años atrás) en comparación con otros países de la región, con mayor asistencia escolar hasta los 20 años. Ecuador y Panamá siguen, con diferentes atrasos, esta misma tendencia; Brasil, en contraste, casi no disminuye el peso de los jóvenes en la PEA en 20 años, manteniéndose ésto muy alto, especialmente en el área rural.

Entre los jóvenes que completan estudios secundarios y superiores y que por tanto ingresan a edades tardías al mercado de trabajo, su alta calificación constituye un pasaporte a empleos de mayor productividad, ingreso y prestigio. Por ende, el grupo de edad 25-29 ostenta la proporción máxima de ocupaciones no manuales, en relación a las cohortes más viejas. Llega incluso a invertirse la tradicional relación "gerontocrática" de empleos bajos de inicio en el mercado de trabajo y una mayor proporción de empleos altos entre las cohortes de mayor edad. Las implicancias para la movilidad estructural entre generaciones son fuertes, y se examinarán en las páginas siguientes.

El Cuadro 14 vuelve a utilizar los cuatro grandes estratos de no manual, obreros, manuales en servicios personales y manuales en sector primario, pero introduciendo la variable edad. Distingue el tramo 25-34 años en todos los países y censos para Argentina, Panamá, Brasil, Ecuador y Honduras y lo compara con el tramo 45-54 años (45 y más en los casos de Ecuador y Panamá).

Cuadro 13

PEA POR GRUPOS ETARIOS

Total	ARGENTINA			BRASIL			ECUADOR			PANAMA		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1960	1970	1980
Menos de 20	13.1	12.8	9.9	20.4	19.8	18.9	21.4	18.4	13.9	15.9	16.7	11.7
20-24	13.1	14.0	14.1	15.4	16.2	16.9	14.7	15.9	15.7	15.7	17.0	16.4
25-34	25.2	23.7	26.7	24.5	23.9	26.6	23.6	23.9	27.4	15.4	24.9	29.5
35-44	21.0	21.6	21.0	18.1	18.8	17.9	16.8	17.5	18.2	19.5	17.9	19.8
45 y más	27.6	27.9	28.3	21.6	21.3	19.7	23.5	24.3	24.8	23.5	23.5	22.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 14

CAMBIOS EN LA ESTRATIFICACION OCUPACIONAL POR GRUPOS DE EDAD EN CINCO PAISES
1960-1983

Estratos	ARGENTINA						PANAMA						ECUADOR					
	1960		1970		1980		1960		1970		1980		1962		1974		1982	
	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +
No-manual	39.8	45.0	39.4	41.4	45.9	43.3	26.8	19.1	28.5	20.3	42.4	25.2	17.3	17.6	24.4	19.1	36.1	25.2
Obreros manuales 2-3	38.0	32.4	39.4	36.4	35.4	33.2	19.4	19.5	27.1	26.3	27.2	25.4	24.2	18.7	26.8	20.0	30.4	25.4
Serv. personales	8.7	8.3	9.5	9.0	10.1	12.2	10.6	11.7	11.1	11.2	9.8	11.6	5.3	5.6	6.3	5.7	4.0	5.9
Manual primario	13.5	14.3	11.6	13.2	8.6	10.7	43.2	49.6	33.2	42.2	20.6	37.8	53.2	58.0	42.5	55.2	26.5	47.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Estratos	BRASIL						HONDURAS					
	1960		1970		1980		1961		1974		1983	
	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54
No-manual	18.8	17.6	24.1	21.1	32.4	26.4	13.5	13.9	27.0	25.0	30.4	24.7
Obreros manuales 2-3	27.8	23.7	27.6	25.1	32.7	28.6	16.1	8.3	21.5	19.8	24.4	22.6
Serv. personales	6.8	6.0	9.2	8.2	10.8	12.6	7.0	7.8	5.7	4.2	10.0	4.0
Manual primario	46.6	52.6	39.0	45.6	24.1	32.3	63.4	70.0	45.8	51.0	35.2	43.6
TOTAL	100.0	99.9	99.9	100.0	100.0	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Definición censal de estratos:

No-manual: Empleadores, gerentes y profesionales, oficinistas, vendedores (excluidos ambulantes).

Manual en 2º y 3º : Artesanos, operarios y jornaleros no-agrícolas.

Manual en primario: Asalariados, cuenta propia y familiares no remunerados en agricultura, pesca, minería, etc.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Esos tramos de edad pueden servir de aproximación -con cierta imprecisión- de las generaciones de "padres" e "hijos", dada la distancia en años de vida que media entre unos y otros.

Como se sabe, la expansión de los empleos en servicios no manuales, además de ser una característica de la modernización en todas las épocas, es también un aspecto fundamental de la transformación tecnológica y sistemática que la economía mundial proyecta a todos los países en la época actual.

Incluso en Argentina, por ejemplo, a pesar de la relativa "cristalización" de la transición estructural clásica, incrementan en más de 6 puntos porcentuales el peso de este estrato entre los de 25-34 años, aunque pierden participación en la categoría los de 45-54 años. Evidentemente, los sectores económicos de mayor productividad y crecimiento reclutan preferentemente a los jóvenes, mientras que los años de experiencia en una ocupación específica actúan como freno al cambio de actividad de los trabajadores mayores. Más importante aún es la mayor calificación educativa de las cohortes nuevas que les da acceso preferente a puestos profesionales y burocráticos, sectores en gran expansión en el período 1970-1982, y aún en el sector "moderno" de trabajo manual, en que el diploma de primario o secundario es tomado como prueba de hábitos adquiridos de disciplina y regularidad.

Entre cohortes, se nota también una transición común en los países estudiados (según la etapa de modernidad) en que el crecimiento más espectacular ocurre primero en la categoría

de obreros en los sectores secundario y terciario (y en la ocupación seminal de maestro de primaria), para pasar en etapas posteriores a la rápida expansión de ocupaciones calificadas como oficinistas y profesionales, mientras que mantienen o aumentan su ritmo de crecimiento los vendedores asalariados. La educación tiene un papel creciente a través del tiempo en cuanto a constituir la credencial indispensable para acceder a las ocupaciones modernas (con las salvedades ya señaladas en el caso de Brasil, por ejemplo) por la asociación entre ellas y el proceso de asalarización y los requerimientos de calificación o al menos de mayor número de años de educación formal. En Argentina, en que la asociación entre ingreso, empleo no manual y educación es menos fuerte (siendo una sociedad de temprana modernización ya estabilizada y de menor concentración del ingreso), la ventaja de las generaciones jóvenes es menos pronunciada.

En resumen, el análisis de la información sugiere que la movilidad horizontal y vertical ascendente ha beneficiado en forma privilegiada a las generaciones jóvenes.

El Cuadro 14 permite distinguir entre los dos componentes de la movilidad estructural global: por un lado, el ascenso ocupacional que experimenta una cohorte dada a través de 20 años (movilidad intrageneracional) y por otro, el contraste entre un grupo etario joven en 1960 y el grupo de edad correspondiente que entra al mercado de trabajo veinte años después (movilidad intergeneracional o intercohorte). El primer tipo de movilidad

se percibe al comparar la estructura del grupo etario de 25-34 en 1960 con la que tenía veinte años después, en 1980, cuando tenían 45-54 años. El segundo tipo de movilidad se percibe en la diferencia entre los que tenían 25-34 años en 1960, con la cohorte 20 años más joven que tenía la misma edad en 1980.

Al comparar estos dos procesos de cambio ocupacional, en términos por ejemplo, de los ritmos de expansión del estrato más alto (no manual) o de la caída del peso de los obreros manuales en actividades primarias, se percibe que el cambio es menos fuerte a través del ciclo de vida ocupacional de una misma cohorte dada, que entre una generación de adultos jóvenes y la que nació veinte años después. También se nota que, en los dos extremos de la transición hacia la modernidad (Argentina y Honduras) en 1960, la presencia de ocupaciones no manuales es mayor entre el grupo 45-54 que entre los de 25-34. Esto sugiere que, para esa época, los jóvenes todavía entraban a la vida laboral en ocupaciones manuales, pero con ciertas esperanzas de subir a empleos no manuales transcurridos algunos años o décadas. En 1980 esta relación se había invertido completamente; en todos los países el perfil ocupacional de los jóvenes ya era superior al de los viejos, con un crecimiento de la brecha que parece ser producto de un cambio histórico y no un simple síntoma de la transición clásica.

El Cuadro 15 resume las dos tendencias de movilidad implícitas en los cambios de peso porcentual de los diferentes

Cuadro 15

MOVILIDAD ESTRUCTURAL POR GRUPOS ETARIOS, 1960-1983: ARGENTINA, PANAMA
BRASIL, ECUADOR Y HONDURAS

1. Cambio en puntos porcentuales de la PEA total de 25-34 años (movilidad entre cohortes)

	ARGENTINA			PANAMA			BRASIL			ECUADOR			HONDURAS		
	60-70	70-80	(60-80)	60-70	70-80	(60-80)	60-70	70-80	(60-80)	62-74	74-82	(62-82)	61-74	74-83	(61-83)
Manual	- 0.4	+ 6.5	(+ 6.1)	+ 1.7	+13.9	(+15.6)	+ 5.3	+ 8.3	(+13.6)	+ 7.1	+11.7	(+18.8)	+13.5	+ 3.4	(+16.9)
Manual no-agric.	+ 2.2	- 3.7	(- 1.5)	+ 8.2	- 1.2	(+ 7.0)	+ 2.2	+ 6.7	(+ 8.9)	+ 3.6	+ 1.3	(+ 4.9)	+ 4.1	+ 7.2	(+11.3)
Manual agrícola	- 1.9	- 3.0	(- 4.9)	-10.0	-12.6	(-22.6)	- 7.6	-14.9	(-22.5)	-10.7	-16.0	(-26.7)	-17.6	-10.6	(-28.2)
Movilidad	1.5	9.5	(11.0)	11.7	26.5	(38.2)	12.9	28.2	(36.1)	17.8	27.7	(45.5)	31.1	14.0	(45.1)

2. Cambio en puntos porcentuales de la cohorte de los jóvenes adultos de 1960, 20 años después

	ARGENTINA			BRASIL			HONDURAS		
	1960 (25-34)	1980 (45-54)	(Cambio)	1960 (25-34)	1980 (45-54)	(Cambio)	1961 (25-34)	1983 (45-54)	(Cambio)
Manual	39.8	43.3	(+ 3.5)	18.8	26.4	(+ 7.6)	13.5	24.7	(+11.2)
Manual no-agric.	46.7	45.4	(- 1.3)	34.6	41.2	(+ 6.6)	23.1	26.6	(+ 3.5)
Manual agrícola	13.5	10.7	(- 2.8)	46.6	32.3	(-14.3)	63.4	43.6	(-19.8)
Movilidad			6.3			21.9			31.0

fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

estratos del Cuadro 14. Se nota de inmediato que la movilidad entre las cohortes de jóvenes adultos de 1980 en relación a las correspondientes de 1960 (reflejo de las diferencias entre generaciones) es generalmente mayor -en algunos casos, mucho mayor- que la medida gruesa global del Cuadro 7, a la vez que se mantiene la relación general inversa entre movilidad y etapa de modernización.

En el caso de Brasil -país que se distingue por la magnitud del crecimiento económico y cambio de la estructura ocupacional en el período- se ve que entre una generación y otra los cambios totales en la participación en la PEA de los estratos ocupacionales suman 36.1 puntos porcentuales (Cuadro 15). Dicho de otra forma, mientras que de los jóvenes adultos activos en 1960 casi la mitad se encontraban en actividades manuales en el sector primario y sólo un sexto en actividades no manuales, de sus iguales en 1980 poco más de un quinto eran agrícolas y casi un tercio no manuales. A ésto hay que agregar que en la ocupación de obreros asalariados en la industria se incorpora un 4.5% adicional.

A pesar de que el método de comparar censos no es equivalente a una investigación empírica directa sobre movilidad social y que por tanto carece del rigor de esta última, es posible estimar que en las sociedades de acelerada transición estructural la movilidad ascendente, en alguno de sus grados, pudo haber afectado en las dos décadas consideradas a alguno de los miembros

de una alta proporción de las familias, siempre de acuerdo con la etapa de la modernización social. Parece evidente que debe ser profundo el impacto de tal experiencia (sin tomar en cuenta pequeños aumentos absolutos de ingreso de los "no móviles" sobre las percepciones de viabilidad y deseabilidad del estilo que predominó durante este lapso.

Si se toma en consideración, junto con la movilidad de los jóvenes de 1980 vis-a-vis la cohorte anterior, la movilidad estructural experimentada por ésta a través de sus vidas (Cuadro 15.2) se llega a indicadores de movilidad total que estaría afectando a sectores mayoritarios de las familias, en los países de modernización incipiente y en los de plena transición sostenida.

3. La explosión educativa

Queda evidente, entonces, que la rápida expansión de la oferta educativa ha estado al centro de la transformación social. Además de constituir una forma de consumo y de satisfacción simbólica, y una herramienta para participar en la vida cívica nacional para todos los educados (activos e inactivos económicamente) de las nuevas generaciones, uno de los principales impactos sociales de la mejoría en los niveles educacionales se aprecia en la acelerada capacitación productiva de la Población Económicamente Activa (PEA) (Cuadro 16). La explosión educativa generalizada es notable sobre todo en sus dos extremos -la reducción de la

Cuadro 16

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR AÑOS DE INSTRUCCION
 APROBADOS SEGUN SEXO, 1960, 1970, 1980

Años de Instrucción aprobados	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR		
	1960	1970	1980 ^{a/}	1960	1970	1980 ^{a/}	1960	1970	1980 ^{b/}	1960	1970	1980
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	31.3	15.8	15.7	72.2	57.1	45.9	35.4	23.7	14.4	59.7	44.6	30.5
4-6	45.8	20.3	22.7	19.2	25.5	37.8	35.2	31.6	27.6	30.0	36.9	36.6
7-9	4.7	36.7	50.1	1.8	3.6	12.3	12.3	13.0	19.6	4.1	6.8	10.1
10 y más	14.0	18.9	10.6	6.2	3.6	16.2	12.3	17.5	35.4	5.1	9.0	17.8
N.D.	4.2	8.3	0.9	0.6	10.2	0.1	4.8	14.2	2.9	1.1	2.6	5.0
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	33.1	16.8	17.1	73.6	59.5	49.2	36.8	25.7	15.8	60.4	46.0	32.0
4-6	46.0	21.6	24.5	18.7	25.2	37.7	35.2	32.2	29.2	30.6	38.4	39.2
7-9	4.8	37.0	48.1	1.8	3.5	12.2	12.2	13.0	20.3	4.0	6.2	9.6
10 y más	12.0	16.1	9.4	5.4	3.3	13.0	11.5	15.6	31.8	4.4	7.0	14.5
N.D.	4.1	8.5	0.9	0.5	8.5	-	4.3	13.5	3.0	1.0	2.4	4.7
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	24.8	12.8	11.8	66.1	48.1	37.0	30.6	16.8	11.3	56.5	37.8	24.9
4-6	45.3	16.5	18.1	21.4	26.8	38.4	35.1	29.5	23.9	27.4	29.6	26.6
7-9	4.4	35.6	55.2	1.8	3.9	12.6	12.6	13.3	17.8	4.8	10.1	12.1
10 y más	21.0	27.3	13.8	10.2	4.7	24.5	15.2	23.8	44.3	8.6	18.8	30.3
N.D.	4.5	7.8	0.9	0.5	16.5	-	6.5	16.6	2.7	2.7	3.6	6.1

a/ Brasil 1980 0-3, 4-8 y 9 y más; Argentina 1980 0-3, 4-6, 7-12 y 13 y más.

b/ Chile 1980 Encuesta Nacional de Empleo, octubre - diciembre 1980, INE.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales, excepto Chile.

proporción sin estudios y la expansión de la población con estudios universitarios (Cuadro 17).

El mejoramiento de los niveles generales de educación se combina con otros cambios, como el crecimiento de las cohortes nuevas y la mayor participación de las mujeres, para crear situaciones complejas y contrastantes en diferentes países. En países como Panamá y Ecuador en que el crecimiento del empleo se ha concentrado en el sector terciario vinculado a una aceleradísima expansión de la educación, ha habido un efecto de "devaluación" de diplomas de primaria y secundaria en el mercado de trabajo. Es decir, se requiere mayor número de estudios en 1980 que en 1960 para acceder a los mismos puestos de trabajo -sea en la fábrica, en el comercio formal, o en la oficina. A la vez, sin embargo, parte importante de estas generaciones jóvenes son más calificadas, más productivas y tienen mejores ingresos de lo que percibían aquellos que entraron en las mismas ocupaciones veinte años atrás. Fenómeno superficialmente similar -pero producido a lo largo de décadas y de implicancias menos positivas- se registró en el Cono Sur, donde el incremento de los niveles educativos ante un crecimiento inferior del mercado de empleo y a un agotamiento precoz de las fuentes de trabajo en los sectores industrial y terciario moderno, produjo una devaluación progresiva de las credenciales educativas.

En otros países -Brasil, por ejemplo- el énfasis del estilo ha sido más en la inversión directamente productiva; aunque

Cuadro 7

PAISES SELECCIONADOS: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS
DE EDAD, 1960-1970-1980

	Total (miles)		0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	N.D.
<u>CHILE</u>									
1960	1 322.4	100.0	9.3	18.4	38.6	19.9	9.3	1.3	3.1
1970	1 662.2	100.0	3.4	10.6	31.1	26.2	15.9	3.5	9.6
1980	2 440.7	100.0	1.7	2.5	13.8	32.5	41.3	6.4	1.7
<u>BRASIL</u>									
1960	13 644.2	100.0	35.8	31.8	21.3	4.8	3.9	1.8	0.4
1970	18 652.0	100.0	30.6	17.9	28.1	5.4	3.9	1.2	12.8
1980	24 904.1	100.0	17.0	18.3	47.7	a/	13.9	b/	3.0
<u>PANAMA</u>									
1960	197.2	100.0	18.3	16.2	40.2	15.3	8.4	1.3	0.2
1970	269.6	100.0	10.4	12.2	43.7	19.1	12.2	2.3	0.1
1980	361.8	100.0	4.8	5.2	31.8	26.1	24.5	6.9	0.8
<u>PERU</u>									
1961	1 822.0	100.0	29.9	28.4	23.1	10.3	5.9	1.0	1.4
1972	2 563.9	100.0	12.9	21.2	25.9	20.1	13.8	3.4	2.4
1981	3 443.5	100.0	6.3		35.9		45.3	9.2	3.3
<u>ECUADOR</u>									
1962	806.0	100.0	22.9	29.6	31.7	8.4	5.2	0.8	1.4
1974	1 290.6	100.0	14.3	16.2	38.3	15.9	9.9	2.7	2.7
1982	1 660.2	100.0	6.5	9.6	33.3	22.5	17.0	6.2	4.8
<u>URUGUAY</u>									
1963	399.6	100.0		16.6	46.4		34.0	1.7	1.4
1975	442.5	100.0		7.4	38.4		47.8	4.4	2.0

a/ 1 a 4 años

b/ 9 a 11 años

c/ 12 y más años.

Fuente: Censos de población; excepto para Chile, 1980, Encuesta Nacional del Empleo (octubre a diciembre 1980).

la expansión educacional fue grande (desde un nivel bastante bajo), en los dos extremos de la escala, fue sobrepasado por el aumento de la población joven, lo que llevó a un retroceso estructural relativo en este campo en los últimos años. En los años precedentes la crisis en Brasil, el crecimiento de la oferta de empleo en los sectores modernos promovió una incorporación masiva de jóvenes al empleo a pesar de los niveles educacionales bajos de muchos de ellos. Las consecuencias allí en inasistencia escolar o en deserción en la nueva generación juvenil constituye a futuro un problema profundo y alarmante, de un significado social contrario al de la sobre-oferta educativa juvenil de otros países.

El impacto en la estructura ocupacional que ha tenido la gran masa de jóvenes educados crea un fuerte sesgo en la interpretación de los fenómenos de movilidad ascendente. De hecho, la gran ventaja educacional de los jóvenes les da un perfil ocupacional más "alto" que el de los grupos etarios más viejos y su número -a veces el doble del grupo de edad activo más viejo- pesa fuertemente en la estructura ocupacional total.

En general, es posible encontrar en la expansión educativa una de las claves de la mantención del ritmo de movilidad social de las nuevas generaciones. No debe perderse de vista, sin embargo, que el papel de la educación en el estilo de desarrollo varía fuertemente de país en país, y que se da tanto el desequilibrio de una débil oferta educativa con un crecimiento

productivo fuerte, como el de una sobreproducción de educados con una expansión económica menos sólida.

El Cuadro 18 hace más explícito el papel clave que ha jugado la educación como canal de movilidad social entre una generación o una cohorte mayor y otra más joven. En todos los casos la proporción de jóvenes adultos activos con educación post-básica sube fuertemente, por lo menos duplicándose en todos los casos y triplicándose en algunos. El primer uso que hacen los activos de la educación en la transición hacia la movilidad estructural es para dejar el trabajo manual agrícola (Rama, 1986, p. 27) para pasar a ocupaciones de obrero urbano semi-calificado (Cuadros 18). En los países en la etapa de plena transición este efecto se combina con un mayor acceso vía la educación post-primaria a los puestos de trabajo del estrato no manual. Sin embargo, la elevación del nivel educacional sigue en los países de transición casi completada, tanto entre obreros manuales asalariados y cuenta propia como en los estratos no manuales. Con la mayor exigencia de calificación de puestos más modernos se da también una mayor oferta de educados, producto de las demandas de educación por diversos grupos sociales con esperanzas de lograr los niveles de ingreso de sectores más privilegiados. En estos países de temprana modernización hay también un elemento de movilidad no detectada por el método empleado aquí, por aumento de productividad e ingreso, a veces con ascenso ocupacional dentro de un mismo gran estrato. (Véase

Cuadro 18

CAMBIOS EN LA INSTRUCCION DE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES DE LOS ADULTOS JOVENES

	Argentina		Brasil <u>a/</u>		Chile		Ecuador		Honduras <u>b/</u>		Panamá	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1983	1960	1980
	(25-34 años)		(25-34 años)		(25-29 años)		(25-34 años)		(25-29 años)		(25-29 años)	
25-34 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>+ años educ.</u>	21.1	66.5	15.6	35.2	27.4	60.7	12.0	37.0	18.5	35.6	28.6	50.8
o-manual	16.6	39.3	10.5	24.2	14.9	33.4	7.7	24.9	9.1	18.3	19.8	33.9
anual asalar.	3.7	20.1	3.4	8.5	9.8	22.0	2.5	8.2	6.5	11.9	7.0	14.0
anual asal. en ct. primarias	(0.2)	(1.3)	(0.2)	(0.3)	(0.8)	(2.2)	(0.4)	(0.8)	(1.4)	(2.6)	(0.3)	(1.0)
anual no asal.	0.8	7.1	1.7	2.5	2.7	5.3	1.8	3.9	2.9	5.4	1.8	2.9
anual no asal. en ct. primarias	(0.1)	(1.4)	(0.6)	(0.5)	(0.6)	(1.5)	(0.5)	(0.4)	(1.7)	(3.1)	(0.2)	(0.7)
<u>años de educ.</u>	67.5	29.6	79.1	58.5	67.8	27.1	83.8	45.8	73.6	61.4	61.0	40.2
o-manual	18.4	4.6	7.3	6.1	7.2	4.4	7.7	5.3	3.5	7.7	5.1	4.3
anual asalar.	41.5	19.5	34.6	33.3	51.0	17.5	38.7	23.1	30.2	24.5	21.9	23.1
anual asal. en ct. primarias	(8.0)	(3.8)	(13.2)	(8.9)	(17.5)	(5.0)	(23.5)	(9.7)	(17.6)	(13.3)	(8.1)	(7.4)
anual no asal.	7.6	5.5	37.2	19.1	9.4	5.2	37.4	17.4	39.9	29.0	34.0	12.8
anual no asal. en ct. primarias	(3.7)	(1.8)	(30.1)	(12.8)	(5.1)	(2.8)	(27.6)	(10.9)	(37.4)	(25.4)	(31.2)	(10.0)
<u>Formación incomp.</u>	11.4	3.9	5.3	6.3	4.8	33.6	4.2	17.2	8.9	3.0	10.4	9.0

Las cifras de Brasil corresponden a 5 años y más y 0-4 años de educación respectivamente.

Las cifras de Honduras corresponden a 4 años y más y 0-3 años de educación respectivamente.

fuente: Adaptado de Rama, G., (1986), p. 28.

el estudio sobre Argentina; para movilidad dentro de un estrato véase Cuadro 8 y 9). Sin embargo, el aumento del nivel educacional en ocupaciones manuales también refleja el agotamiento del mecanismo educacional de ascenso ocupacional. No sólo se "devalúa" la educación secundaria como moneda de acceso a ocupaciones altas, sino que también hay un atochamiento en la movilidad de jóvenes educados en la medida en que el ritmo de la creación de puestos altos se desacelera en la etapa avanzada de modernización. 8/ En estos casos, son fuertemente frustradas las expectativas de las cohortes jóvenes educadas de alcanzar movilidad ocupacional intergeneracional en la misma proporción que hubiera sido posible unos años antes. Otro importante factor de atochamiento educacional y frustración ocupacional en los países en plena transición acelerada como Brasil y Ecuador resulta de la concentración de la expansión educativa en los dos polos (1 a 3 años de estudio y, en menor media, 13 y más años) lo que convierte a la educación media en cuello de botella o filtro socio-económico que pone un tope a la oportunidad de movilidad para hijos de familias pobres. El resultado es una distribución bimodal de educación entre los adultos jóvenes (Martínez, 198), con una importante proporción de éstos con 0-3 años de estudios condenados de por vida a ocupaciones de baja calificación e ingreso.

IV. CAMBIOS EN LOS PRINCIPALES ACTORES SOCIALES

Entre las consecuencias sociales de la transición socio-ocupacional pre-crisis que influyan en las posibilidades de generar nuevos procesos de desarrollo post-crisis, tienen una importancia crucial los cambios ocurridos en los grandes grupos socio-ocupacionales, potenciales actores colectivos en el forjamiento de estilos y modelos alternativos. Con una transformación ocupacional de la velocidad y la envergadura de lo ocurrido en la mayoría de los países latinoamericanos en la transición sistémica que se dió en las últimas décadas, los grupos y estratos ocupacionales han cambiado sus tamaños, sus composiciones y sus características, a tal extremo que pueden diferir sustancialmente de la imagen algo anacrónica e impresionista que a veces los planificadores y gobernantes muestran tener de ellos. Sería importante, entonces, estudiar los grandes estratos ocupacionales que se han utilizado aquí para entender mejor estos cambios en sus perfiles y hasta en su identidad social misma. Estos complejos cambios se exploran en mayor profundidad en sus contextos propios en cada uno de los seis estudios nacionales.

1. Expansión y diferenciación de los estratos no manuales

Son las ocupaciones no-manuales las que más han aumentado su peso en todas las estructuras socio-ocupacionales nacionales estudiadas, hasta el momento de la crisis. Sobre todo en los países de transición sostenida el crecimiento / acelerados de este estrato alcanzó ritmos / en la década de los '70. Tiende cada vez más a una posición

predominante entre los tres o cuatro grandes estratos en que se ha dividido la PEA, superando al estrato obrero y también al campesino (tomado por separados) en los países de modernización incompleta pero relativamente avanzada. Sería también, aparentemente, la ola del futuro en el desarrollo de sociedades capitalistas periféricas, ya que es entre las cohortes de adultos jóvenes que recién completaron sus estudios y se inician en la vida de trabajo, que las ocupaciones no-manuales tienen mayor presencia. La educación, como hemos visto, es una clave de la expansión de este sector, en la medida en que las empresas privadas y los gobiernos demandan personal calificado -con "capital de conocimientos"- para la era actual de las economías basadas en un grado creciente en servicios especializados, en el comercio y en el manejo de la información.

Cabe notar que no son sólo las clásicas "clases medias" (empleadores, gerentes y profesionales libres) las que se expanden con este crecimiento del empleo no-manual (Cuadro 19 y 20). El crecimiento del sector no-manual también se debe en gran medida a la expansión de ocupaciones no-manuales de ingresos mucho más modestos, como los semi-profesionales (enfermeros y maestros de escuelas); los oficinistas semi-calificados (cajeras y secretarias) y los vendedores asalariados. Mientras que el sector no-manual medio-alto se diferencia cada vez más de este gran estrato no manual "bajo" en cuanto a niveles educacionales y de ingreso, éste pierde cada vez más su diferenciación de los trabajadores no manuales en términos de capacidad económica de consumo. Su "prestigio" de no manual parece cada vez más un vestigio superestructural, un mito para consolar y compensar su limitada diferenciación material de las masas obreras.

Cuadro 19

EVOLUCION DE LOS SECTORES NO MANUALES: ADULTOS JOVENES POR EDUCACION Y SEXO

	ARGENTINA			CHILE ^{a/}		PANAMA ^{a/}			BRASIL			ECUADOR			HONDURAS ^{a/}		
	1960	1970	1980	1960	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1961	1974	1983
1. <u>No manual (25-34)</u>																	
% PEA 25-34	39.8	39.4	45.9	67.4	88.3	26.8	28.5	42.4	18.8	24.1	32.4	17.3	24.4	36.1	13.5	27.0	30.4
% con 7 y + años estudios	47.4	91.0	89.6	76.8	86.5	79.5	79.7	88.7	59.1 ^{b/}	70.1 ^{b/}	79.9 ^{b/}	50.0	66.9	82.4	72.2 ^{c/}	70.4 ^{c/}	79.5 ^{c/}
2. <u>Tasa de feminidad ^{d/}</u>	28.6	38.2	39.8	41.6	41.8	46.3	48.5	51.9	26.0	33.7	41.2	30.2	34.5	41.5	35.9	31.0	...

^{a/} 25-29.^{b/} Cinco y más años de estudio.^{c/} Cuatro y más años de estudio.^{d/} De la PEA no manual de 25-34 años (porcentaje).

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 20

ESTRATIFICACION INTERNA DEL SECTOR NO MANUAL, 1960 Y 1980

	ARGENTINA		PANAMA		BRASIL		ECUADOR		HONDURAS	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1980
<u>Estrato no-manual alto</u>	<u>16.4</u>	<u>16.3</u>	<u>7.9</u>	<u>13.9</u>	<u>4.6</u>	<u>10.0</u>	<u>3.7</u>	<u>9.7</u>	<u>3.1</u>	<u>7.</u>
Empleadores en sec. y terc.	9.2	4.8	1.4	1.0	0.8	1.8	0.7	2.4	} 0.9	2.
Gerentes	1.1	0.9	1.7	4.5	0.6	1.8	0.2	0.6		
Profesionales independientes	0.8	2.9	0.3	0.5	0.7	0.7	0.4	0.7	} 2.2	4.9
Profesionales asalariados	5.3	7.7	4.5	8.4	2.5	5.7	2.4	6.0		
<u>Estrato no-manual bajo</u>	<u>18.5</u>	<u>26.1</u>	<u>9.2</u>	<u>16.1</u>	<u>9.0</u>	<u>14.5</u>	<u>8.3</u>	<u>13.0</u>	<u>6.5</u>	<u>25.1</u>
Cuenta propia en comercio	2.6	5.6	0.9	0.8	2.3	2.5	4.3	5.5	2.7	6.3
Oficinistas y vendedores	15.9	20.5	8.3	15.3	6.7	12.0	4.0	7.5	3.8	8.8

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Es factible, entonces, asignar a todos los trabajadores no manuales bajos a la clase obrera terciarizada, por el carácter rutinizado, intercambiable y de rápido aprendizaje para los mínimamente educados que acusan muchos de estos empleos (véase Braverman, 1980). En términos de un análisis de las relaciones sociales de producción, difícilmente pueden calificarse como los administradores de la acumulación de capital; son, al contrario, sujetos también a la extracción a través del salario.

Si se lleva el análisis al nivel del hogar, se aprecia que la mayor participación femenina ha transformado la tradicional ecuación empleo no-manual = clase media, de varias maneras. Las mujeres han sido la principal fuente de la expansión y masificación de ocupaciones de calificación e ingreso dentro del sector no-manual; y el crecimiento del peso relativo de hogares con jefes femeninas, de hogares unipersonales femeninas, y de hijas cuya ocupación no-manual les otorga una relativa independencia dentro del hogar paterno, cambia el sentido de hogar a la vez que aumentan el carácter popular de un alto porcentaje de los empleos no-manuales.

Sin embargo, los indicios son de que cerca del 80% de las mujeres urbanas en empleo no-manual no son jefas de hogar, sino que muchas son casadas, y en fuerte proporción integran hogares que pertenecen a la mitad superior de la sociedad urbana. En cerca de un tercio de los hogares altos, el status depende de la suma de los dos ingresos de la pareja (véase CEPAL, 1984). El acceso a los bienes de consumo durables que daba estos sueldos en épocas de expansión económica era de suma importancia para apoyar estilos de vida y una identidad "de

clase media", ya que en la mayoría de los casos faltaban las otras posibles cualidades de adscripción a este estrato; la red de parentesco, la propiedad, y la cultura de élite. Esta inserción social precaria del sector no-manual bajo tambalea en la actual crisis con el sub-empleo, el sobre trabajo y la reducción real de sueldos.

Una comprensión cabal del impacto del creciente empleo femenino no-manual en las cambiantes identidades socio-ocupacionales de la clase media y de la clase obrera urbana exige a futuro un estudio más detenido de la compleja evolución cíclica del hogar. Tal enfoque complementaría la línea de análisis seguida en el presente trabajo en términos de la estructura de las personas económicamente activas. Dentro de esta línea parece útil examinar, a continuación, las ocupaciones no-manuales bajas (hombres y mujeres) en el contexto de la transformación del sector popular urbano.

El Cuadro 19 ilustra la expansión y mayor calificación de los estratos no-manuales (controlado por la variable edad). En todos los países estos estratos expanden fuertemente, aunque lógicamente en forma menos espectacular en los países de modernización más temprana que inician el período con una presencia relativamente fuerte del sector no-manual. Todos mejoran el nivel educacional al ir entrando en la era histórica actual; pero el fenómeno de la masificación también se deja notar en el hecho de que en 1960 los países con sectores no-manuales todavía pequeños (como Brasil y Honduras) éstos tienen niveles educativos superiores a los del gran sector no-manual de Argentina, de masificación temprana. Panamá, en contraste, demuestra la importancia que se dió a la educación pública masiva ya en 1960. En 1980 todos acusan similares niveles altos de educación, perdiéndose las diferencias anteriores a la medida en que se "masifican" los sectores no-manuales en todos los países.

El estrato no-manual alto crece menos en los países de modernización avanzada; allí también las ocupaciones no-manuales bajas son más numerosas y crecen más. En el crecimiento del no-manual alto, son los profesionales asalariados que aumentan más; en el no-manual bajo el sub-estrato más dinámico corresponde a los oficinistas y vendedores. Se vió ya en los Cuadros 8, 9 y 20 que el no-manual alto aumenta su peso, pero el crecimiento aún mayor de estas últimas ocupaciones permite hablar de la masificación de los estratos no-manuales.

La masificación del estrato no-manual bajo involucra entre otros aspectos, su constitución en importante sub-sector social diferenciada de las ocupaciones altas, más numerosas que éstas, de crecimiento más rápido, pero de status e ingresos claramente inferiores. Las ocupaciones altas acusan ingresos medios dos y a veces tres veces los de las ocupaciones no-manuales bajas, mientras que éstos son superados por varias ocupaciones de trabajadores manuales calificados. El bajo ingreso es particularmente notorio en las ocupaciones de enfermero, maestro de escuela primaria y secretarias, todos mayoritariamente femeninas en 1980 en todos los países estudiados, y entre los dependientes de tiendas que son desde un 30% a un 42% femenino (véase estudio sobre trabajo de la mujer, Cuadro 13).

2. Transformación del mundo popular urbano

La metamorfosis que ha experimentado el mundo popular urbano se puede resumir en los siguientes aspectos centrales: crece con la transición hacia la modernidad, llegando a abarcar la mayoría de la PEA;

se moderniza en términos de aumentar su calificación y productividad en todos los sub-sectores, incluido el informal no-agrícola; y se "terciariza", aumentando mucho más el empleo en servicios manuales modernos y especialmente en servicios no-manuales, que en el secundario / manual.

Crecimiento. En todos los países estudiados el sector popular urbano crece en forma sostenida y coherente con la transición hacia la modernidad, desde un mínimo de 25% de la PEA en el momento más temprano en el país de modernización incipiente, hasta un 76% en el país de modernización avanzada (Cuadro 20). Evidentemente, en una primera fase de la clásica transición el aumento responde principalmente a la movilidad estructural ascendente de población de origen rural hacia el estrato de obreros manuales asalariados; a la medida que avanza la transición esta dinámica pierde fuerza y es suplantada por la transición "post-industrial" hacia ocupaciones no-manuales bajas. El sector informal urbano, medido usualmente por la PEA manual en las categorías de "cuenta propia" y "familiar no-remunerada" también crece, aunque a un ritmo y con un peso mucho menos fuerte, representando un máximo de un 13% de la PEA total (Cuadro 21).

Sobre la supuesta gran expansión en las décadas precedentes a la crisis de un sector urbano informal, hinchado por una ola de inmigrantes del campo que simplemente trasladarían la pobreza rural a la ciudad, caben varias observaciones: 1) después de una fase inicial de expansión, el sector informal urbano creció débilmente en América Latina hasta la crisis, mucho menos que el de los

Cuadro 21

EVOLUCION DE SECTOR POPULAR URBANO ^{a/} 1960-1980: PORCENTAJE DE LA PEA TOTAL

	ARGENTINA		PANAMA		BRASIL		ECUADOR		HONDURAS	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1981
Obreros asalariados <u>b/</u>	38.9	36.3	23.1	30.8	22.1	33.2	17.0	22.3	14.7	22.6
Informal urbano <u>c/</u>	5.4	10.2	5.7	6.6	7.9	8.8	11.3	12.4	3.9	9.5
No-manual bajo <u>d/</u>	18.5	26.1	9.2	16.1	9.0	14.5	8.6	15.2	6.5	15.1
Total popular urbano (participación PEA total)	62.5	76.2	38.0	53.5	39.0	56.5	37.0	49.9	25.1	47.2

a/ Población económicamente activa en secundario y terciario, excluidos empleadores, gerentes, cuenta propia en comercio, y profesionales.

b/ Artesanos, obreros, jornaleros, y trabajadores en servicios personales, que perciben sueldos o salarios.

c/ Artesanos, obreros, jornaleros, y trabajadores en servicios personales y vendedores ambulantes, por cuenta propia y familiares no remunerados.

d/ Cuenta propia en el comercio, oficinistas y vendedores (ver cuadro 20).

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 22

SECTOR POPULAR ADULTOS JOVENES URBANOS: EDUCACION ALTA EN SECTORES MANUAL FORMAL Y MANUAL INFORMAL

	ARGENTINA		PANAMA <u>a/</u>		BRASIL <u>c/</u>		ECUADOR <u>a/</u>		HONDURAS	
	1960 <u>b/</u>	1980 <u>b/</u>	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1974
<u>7 y más años educ.</u> (25-34 años)										
Sector obrero formal <u>a/</u>	9.6 <u>c/</u>	20.8 <u>c/</u>	41.6	47.8	13.0	26.3	13.7	35.0	5.1	7.6
Sector informal urbano <u>b/</u>	14.0	27.4	44.6	47.5	13.1	23.8	11.1	33.2	4.4	6.0

a/ 25-29 años de edad.b/ 8 y más años de estudio.c/ 5 y más años de estudio.Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

obreros manuales asalariados, y que el de los trabajadores no-manuales (Cuadro 21); 2) los migrantes del campo entran más en el sector formal bajo -primeramente como asalariados en la construcción, para los hombres (como albañiles, carpinteros, peones de la construcción, etc.) y en servicios personales asalariados para las mujeres (Castro, et.al. 1978); 3) los obreros "bajos" no agrícolas tanto en el sector formal como en el informal reportan niveles de ingreso muy superiores a los de los trabajadores agrícolas -o sea, migrar a la ciudad ha significado una mejora material substancial para la mayoría, no simplemente "llevar su pobreza" del campo a la ciudad (véase Ramos, J., 1984); 4) las características de pobreza, baja calificación y marginalidad, que se atribuía al estereotipo (más que definición conceptual) del sector informal urbano, no concuerdan con la realidad reciente de gran parte de éste, que en muchos casos desarrollaba una estrategia de independencia del sector formal y de los límites de un salario. Esta parte del sector informal ya estaba bastante modernizada en cuanto a los productos (y sobre todo servicios) que ofrece, y en cuanto a su productividad e ingresos que ya distaban menos de los niveles del obrero manual asalariado.

El proletariado, en sentido estricto de asalariados manuales en la industria manufacturera, no constituye ni constituirá una gran masa popular motora de la historia en América Latina, menos por un débil proceso de industrialización (que ha sido no despreciable en muchos países de la región) sino más por carácter poco intensivo en mano de obra de ésta, y de la expansión mundial de la economía de servicios en la época actual.

Modernización de la clase obrera urbana. La creciente calificación y productividad de los obreros del sector no-agrícola formal (asalariados manuales y no-manuales) ya ha sido documentado (Cuadros 8, 9 y 22). El sub-sector obrero que más aumenta su peso en la PEA es el de servicios modernos (no-manuales bajos) de calificación e ingreso relativamente mejores dentro de los estratos populares. Pero también entre las ocupaciones manuales no-agrícolas, son las de mayor productividad y modernidad las que también crecen más: trabajadores del transporte, industrial metálica, mecánicos, etc. Incluso en ocupaciones más tradicionales como la construcción, crecen más los carpinteros y albañiles y pierden peso los jornaleros no-calificados. Y aunque crece el peso de los servicios personales, no aumentan su peso los empleados domésticos, sino los aseadores, vigilantes, etc., de ingreso algo mejor dentro del contexto de este grupo ocupacional. Las ocupaciones que pierden peso relativo en la estructura ocupacional (aunque pueden crecer en números absolutos), además de los empleados domésticos y los jornaleros, son los camareros, sastres y modistas, y vendedores ambulantes, (Cuadros 8 y 9).

El análisis de la transformación ocupacional de la clase obrera urbana se puede profundizar algo más por la comparación con el proceso análogo sucedido en el sector informal urbano, por lo menos hasta el momento de la crisis. Pero, como el hablar de la modernización de lo informal puede parecer una contradicción en términos que no calza con el estereotipo que frecuentemente se

maneja al hablar de lo informal, es necesario primero explorar la definición de ese concepto y su medición con datos censales.

3. Sector informal urbano: ¿Sinónimo de subempleo?

El concepto de "sector informal" es de innegable utilidad a un nivel general de abstracción, ya que apunta a uno de los fenómenos sociológicos más importantes del desarrollo económico y del cambio estructural. Sin embargo, cubre una importante variedad de fenómenos bastante diferentes entre sí, dinámicas y significados diferentes, que rápidamente exigen correspondientes análisis diferenciados. Muchos de los estudios existentes parten no de una definición teóricamente coherente de lo informal, sino de una simple lista de características descriptivas de variado índole, que generalmente consideran que las empresas informales:

1. Utilizan intensivamente fuerza de trabajo, y muy poco capital.
2. Carecen de regulación y organización legal.
3. Son pequeños en términos del número de personas activas.
4. Son de fácil entrada para los que buscan trabajo, lo que puede ser autogenerado.
5. Usan tecnologías simples.
6. Se basan en la organización y en la propiedad familiares.
7. Utilizan recursos locales.
8. Producen para mercados competitivos.
9. No tienen división entre capital y trabajo.
10. No exigen calificación formal.
11. Existen en su interior relaciones no económicas polivalentes de parentesco, amistad y reciprocidad.

12. Remuneran el trabajo en formas no sólo salariales monetarias.
13. Poseen bajo nivel de productividad.
14. Proporcionan ingresos más bajos e irregulares que el sector formal.
15. Los trabajadores no están protegidos por el gobierno ni por sindicatos, y hay una permanente rotación de fuerza de trabajo.
16. Son los menos educados de la fuerza de trabajo.
17. Son los más jóvenes y los más viejos.
18. Son predominantemente mujeres.

Es evidente, en primer lugar, que los trabajadores y unidades productivas reales ocupan espacios muy variados en un vasto continuum o campo formado por las diversas combinaciones de las variables implícitas de esta lista. Esta caracterización que la lista construye por acumulación es útil heurísticamente como un "tipo ideal" weberiano, un polo extremo de sector informal "100% puro". Sin embargo, cuando, a priori, el investigador empieza a creer que todo el "sector informal" reúne todas las características de la lista, está manejando un estereotipo que puede distar de la realidad, distorsionando su análisis y sus conclusiones.

Esto ocurre, además, porque la lista mezcla elementos relacionados a una definición del concepto "formalidad" con otras de dimensiones totalmente ajenas, como nivel de ingreso, tecnología, educación, etc. Aquí se tratará de aclarar una definición operativa y útil de formalidad/informalidad, para después indagar en lo que puede enseñar la información censal sobre su naturaleza y evolución.

En términos sociológicos y antropológicos, las relaciones e instituciones informales son las que no están avaladas por contratos escritos, con validez ante el sistema legal oficial. En términos de las relaciones sociales de producción, se puede hablar también de la "formalización" de la separación de capital y trabajo en la emergencia de la relación patrón-asalariado.

En términos de un fenómeno social empírico importante que requiere ser comprendido en América Latina, la atención debería dirigirse a la institución de la pequeña empresa familiar en que (tal

como en la unidad campesina) no hay separación de producción y consumo ni hay relaciones salariales, sino que los acuerdos económicos están avalados por lazos de solidaridad y reciprocidad, basados principalmente en relaciones de parentesco.

En cuanto a una definición operativa para este estudio, los censos de población no informan sobre el número de empleados de las empresas, ni sobre la formalidad de las relaciones contractuales. Ya para 1980, por lo demás, una buena parte de las empresas latinoamericanas con cinco o menos asalariados reunían las características de formalidad contractual y regulación estatal.

Los censos sí permiten identificar las relaciones sociales de producción en que hay un patrón que reúne suficiente capital productivo para dar empleo asalariado a otros, distinguiéndose de los que sólo trabajan por cuenta propia, con sus familiares no remunerados, ya que por su escala limitada y los limitantes de su capital, éstos no necesitan emplear a otros.

A nivel del sistema económico y de las clases sociales, se puede postular que las unidades familiares "informales" no pertenecen al sector capitalista, sino que pueden estar articulados a ello subsumidos al capital en forma directa. En los países de menor penetración del capital, estas unidades informales tienden a relacionarse entre ellos por lazos culturales y a veces étnicas que los hacen un mundo aparte, en que coinciden con frecuencia varias de las características del estereotipo común de lo informal. En otros países, de modernización capitalista más avanzada, este complejo se da en forma mucho más fragmentario, compenetrándose socialmente con el sector formal.

Para una definición operativa censal, parece válido entonces el método que excluye del sector de empresas familiares informales a los profesionales independientes, que, aunque son agentes libres, operan dentro del sector de las empresas formales de tipo capitalista, en el marco de los contratos y de las relaciones formales con el Estado. Se concentra la atención, entonces, en los obreros manuales informales, analizando en forma independiente a dos grupos socio-ocupacionales frecuentemente asignados al sector informal: los comerciantes por cuenta propia y los asalariados en servicios personales.

Se ha incluido a los vendedores ambulantes por cuenta propia en la aproximación censal de lo informal, pero los otros comerciantes por cuenta propia requieren de un tratamiento diferenciado por países, ya que pueden acercarse al tipo ideal de empresa informal en, por ejemplo, Bolivia u Honduras, y ser social- y económicamente del mundo formal y moderno en Argentina. Es muy posible, con los sistemas modernos de comercialización, finanzas e información, operar en el comercio con una alta inversión de capital, dentro del marco de la formalidad en sentido legal, sin tener asalariados permanentes. Donde hay información sobre ingresos (Brasil, por ejemplo) la mayoría de los comerciantes por cuenta propia en 1980 ya acusan niveles de ingreso que validan su carácter de "clase media" junto con los profesionales. De todas maneras, los comerciantes por cuenta propia están incluidos en el Cuadro 23 sobre el mundo popular urbano como una sub-categoría aparte. Las proporciones de ellos con características respectivamente del "sector informal" o "clase media" varía en función de la transición hacia la modernidad y pueden ser medidas según la dispersión de los niveles de ingreso o de calificación educacional. (Cuadro 24).

Otro grupo socio-ocupacional que requiere de un tratamiento aparte son los trabajadores en servicios personales. En primer lugar, su crecimiento ha estado concentrado en servicios no domésticos, que depararon ingresos comparables con otros obreros, lo cual permite clasificarlos según su condición de asalariado o cuenta propia y familiar no-remunerado. Las empleadas domésticas asalariadas han sido asignadas con frecuencia al sector informal por el carácter tradicional de su relación servil (aunque en varios países empiezan a cobrar derechos contractuales "formales") y por sus bajísimos ingresos. Su situación requiere un análisis aparte, tanto por su inserción muy especial como porque siguen siendo la ocupación femenina específica más frecuente (véase al respecto CEPAL 1986 b).

Cuadro 23

CINCO PAISES DE AMERICA LATINA: TRABAJADORES MANUALES POR CUENTA PROPIA
Y FAMILIARES NO REMUNERADOS
(Porcentaje de la PEA Total)

País	Año	Comerciantes <u>a/</u>	Obreros y jornaleros <u>b/</u>	Trabajadores servicios personales <u>c/</u>	En agricultura pesca y minería	T O T A L	
						(miles)	(% de PEA Total)
Argentina	1960	2.4	4.3	0.6	5.4	7,583	12.7
	1970	4.4	6.6	0.9	5.3	9,012	17.2
	1980	5.5	9.0	0.9	4.5	10,035	19.9
Panamá	1960	0.9	4.1	1.4	37.2	339	43.6
	1970	1.3	5.3	2.0	30.1	490	38.7
	1980	0.8	4.8	1.4	17.2	575	23.4
Brasil	1960	2.3	7.2	0.3	38.7	23,154	48.5
	1970	2.9	6.2	0.3	32.5	29,543	41.9
	1980	2.5	7.6	0.7	17.6	43,796	28.4
Ecuador	1962	4.3	10.1	0.8	33.0	1,428	48.2
	1974	4.4	8.6	1.0	29.0	1,899	43.0
	1982	5.5	10.0	0.6	19.6	2,387	35.7
Honduras	1961	2.7	3.4	0.5	47.8	570	54.4
	1974	2.9	5.9	0.4	35.4	743	44.6
	1983	6.3	8.0	2.1			

a/ Excluidos vendedores ambulantes

b/ Ocupaciones de: obreros, artesanos, jornaleros y vendedores ambulantes.

c/ No incluye empleados domésticos.

Cuadro 24

SECTOR INFORMAL, AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS, 1960, 1970 Y 1980

Años de estudio de los trabajadores por cuenta propia y fam. no remun.	ARGENTINA			PANAMA			BRASIL			ECUADOR			HONDURAS	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1961	1974
Comerciantes a/														
0-3	31.4	18.4	11.9	19.6	24.0	22.6	48.0	45.5	38.4	32.4	33.2	28.9	63.6	61.1
4-6	49.9	57.3	49.5	55.1	49.4	45.5	42.1	40.4	47.6	50.3	48.4	41.4	28.6	30.0
7 y +	18.7	24.3	38.6	17.3	18.4	31.9	9.9	14.1	14.0	17.3	18.4	29.7	7.8	8.9
Obreros, etc. b/														
0-3	30.4	21.1	18.6	26.0	24.8	16.0	69.3	63.4	51.5	45.5	37.9	27.1	74.2	65.0
4-6	58.6	62.9	61.3	50.8	52.4	49.0	28.4	33.0	44.4	46.4	48.1	49.7	23.2	30.6
7 y +	11.0	16.0	20.1	23.2	22.8	35.0	2.3	3.6	4.1	8.1	14.0	23.2	2.6	4.4
Serv. personales														
0-3	49.4	22.8	20.7	43.4	39.2	33.6	57.7	51.6	46.1	52.4	52.1	34.5	86.7	65.4
4-6	43.6	63.6	57.8	46.4	47.9	47.1	40.4	42.1	47.7	40.1	39.5	43.8	13.3	30.3
7 y +	7.0	13.6	21.5	10.2	12.9	19.3	1.9	6.3	6.2	7.5	8.4	21.7	0.0	4.3
Agric., pesca, minería														
0-3	61.3	44.6	39.0	73.2	68.3	52.0	92.1	89.4	79.7	78.4	68.2	64.2	95.0	71.4
4-6	36.2	51.3	53.3	25.8	30.3	43.3	7.7	10.4	19.6	20.6	30.3	33.4	4.8	24.9
7 y +	2.5	4.1	7.7	1.0	1.4	4.7	0.2	0.2	0.7	1.0	1.5	2.4	0.2	3.7
PEA urbana														
0-3	23.7	15.0	10.7	15.6	12.5	7.8	51.8	44.7	32.5	32.6	31.1	21.0	51.6	45.9
4-6	51.3	53.4	46.2	44.1	41.4	29.9	35.5	37.6	45.1	44.8	42.0	34.0	30.1	34.2
7 y +	25.0	31.6	43.1	40.3	46.1	62.3	12.7	17.7	22.4	22.6	26.9	45.0	18.3	19.9
PEA total														
0-3	35.7	23.8	16.6	41.0	33.5	22.2	72.8	63.8	45.9	60.7	47.2	35.5	82.9	68.3
4-6	45.7	51.6	47.6	36.9	39.3	35.8	21.0	25.9	37.9	30.0	36.9	36.6	12.3	22.8
7 y +	18.6	24.6	35.8	22.1	27.2	42.0	6.2	10.3	16.2	9.3	15.9	27.9	4.8	8.9

a/ Excluye vendedores ambulantes.
c/ No incluye empleados domésticos.

b/ Ocupaciones de: obreros, artesanos, jornaleros y vendedores ambulantes.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Los datos en Cuadros 24 y 25 mirados con el marco conceptual precedente, sugieren que también el sector informal se ha "modernizado". Elevó fuertemente sus niveles de calificación y de ingreso (antes de la crisis), y se ha integrado más con el proceso productivo capitalista, aumentando la provisión de servicios y bienes para ese sector, con un valor agregado cada vez mayor. La parte "moderna" del sector informal se ha concentrado en servicios como los de reparaciones de bienes de consumo durables (autos, aparatos eléctricos) en los intersticios del complejo de empresas grandes, dejando de lado cada vez más la producción artesanal, principalmente femenina.

En cuanto a su nivel de calificación e ingreso, es interesante contrastar su evolución vis-a-vis los obreros formales en Ecuador y Brasil. En el primer país, que siguió una política de educación pública probablemente más acelerada que la expansión del capital, el sector informal redujo la brecha educacional con los obreros similares en el sector formal. En Brasil, en contraste, el débil crecimiento educativo (en relación al crecimiento productivo) y las exigencias de educación formal por parte de empresas modernas, llevó a ensanchar esta brecha a pesar del progreso relativo en educación en el sector informal. En contraste, sorprendentemente, el nivel medio de ingreso del sector informal llegó a superar el del obrero formal (en el mismo conjunto de ocupaciones) en 1980 en Brasil.

El sector informal no es, ni por esencia ni por alguna causa estructural inevitable, necesariamente sinónimo de sub-empleo,

CUADRO 25. EDUCACION EN EL SECTOR OBRERO, BRASIL Y ECUADOR

Cuadro 25.1

BRASIL: Educación e ingresos entre trabajadores manuales
asalariados y por cuenta propia

Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados (%)

Operarios, artesanos, etc.	1960	1970	1980
"Formal" (asalariados)	59.5	54.5	39.0
"Informal" (cuenta propia y FNR)	68.9	63.4	52.0
Relación ingreso formal/informal		1,035	0,945

Cuadro 25.2

ECUADOR: EDUCACION ENTRE TRABAJADORES MANUALES
ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA

Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados (%)

Operarios, artesanos, etc.	1962	1974	1982
"Formal" (asalariados)	34.3	25.4	19.9
"Informal" (cuenta propia y FNR)	44.4	36.7	23.7

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

baja productividad o extrema pobreza. 9/ La micro-empresa familiar o colectiva, basada en lazos interpersonales extra-económicas, ofrece al trabajador del estrato popular una posibilidad de acumulación sostenida en contraste con la "contención salarial" la extracción directa de plusvalía de la cual es objeto en puestos asalariados del sector formal. Hacia 1980, con la creciente complejización del sistema económico, con la terciarización y con la mayor calificación y productividad de una parte del sector informal, un sub-sector de éste lograba realizar el potencial de productividad de la micro-empresa del sector informal, y había alcanzado proporciones significantes en varios de los países estudiados.

En resumen, el sector informal es más heterogéneo y en parte más "moderno" en 1980 que en décadas previas, en el sentido de que a la empresa familiar informal clásica se ha sumado otra nueva empresa, que sin dejar de ser informal y subsumida, es más calificada, más capitalizada y más integrada con la economía capitalista formal. Además de los trabajadores informales que no pueden acceder al empleo formal, entonces, este sector abarca también los que trabajan por cuenta propia o bien por preferencia, o bien al dejar el empleo formal asalariado. A fin de cuentas, en economías en expansión, la actividad por cuenta propia en el sector informal puede ofrecer una vía de acumulación propia de capital y de movilidad social.

La terciarización de la clase obrera. El término "clase obrera" evoca la imagen del proletariado fabril de los países

tempranamente industrializados. Sin embargo, los asalariados que son clasificados por las ocupaciones "obreras, artesanas, operario de fábrica", etc. trabajan con una frecuencia cada vez mayor en la rama de servicios, reflejando una consecuencia de la tendencia mundial de la tecnificación de la producción manufacturera y la terciarización del trabajo. Esta transformación histórica se intensifica en los últimos tiempos, afectando a las estructuras tanto de los países de capitalismo moderno como de los de modernización incipiente. En los países de América Latina abarcados por el presente estudio, el crecimiento de este sub-grupo de obreros manuales se concentra en los servicios de transporte, comunicaciones, reparaciones, restaurantes, etc., y servicios personales no-domésticos (aseadores y guardianes, etc.). Exceptuando a los países de modernización incipiente, los cuales tienen todavía fuerte presencia de PEA agrícola, los obreros manuales en estas ramas del sector terciario abarcan un quinto o más de la PEA total en los años '80. Si a ellos se suman las ocupaciones no-manuales con ingresos medios comparables a los de obreros manuales calificados, se aprecia que ya se ha generado una "clase obrera terciarizada" que ya representa un tercio o más de toda la PEA en muchos países de la región (véanse estudios nacionales específicos).

El significado social de la caída de la PEA agrícola

En 1950, 15 de los 20 países latinoamericanos ocupaban a la mayoría de su población activa en la agricultura (Cuadro 26), gran parte

de ellos en el sector campesino desprovisto de recursos, imposibilitados de lograr una producción que excediera sus mínimas necesidades de subsistencia, o en latifundios de tipo hacendario de baja capitalización y productividad. En 1960, a pesar del proceso secular de transferencia estructural de la PEA hacia actividades no agrícolas, la mayoría de los países todavía no habían perdido su carácter de sociedades "predominantemente agrarias". Si incluimos en esta última categoría a los tres países con 49% de PEA en agricultura en 1960 (Colombia, Costa Rica y México), los mismos 15 países recién iniciaban su transición hacia la modernidad social, hacia una estructura de clases de tipo capitalista moderna. Actualmente, la situación es profundamente diferente: sólo El Salvador, Guatemala y Haití siguen teniendo poblaciones predominantemente agrarias, mientras que los cinco países de modernización avanzada ya tienen menos que la quinta parte de la PEA en agricultura. En varios de los países de modernización tardía la PEA agrícola ha caído en alrededor de 30 puntos porcentuales en las últimas tres décadas (Cuadro 25 y Gráfico 3). En los países de modernización tardía y acelerada, las tasas anuales de crecimiento de la PEA agrícola muestran tendencias casi idénticas, ubicándose aquellas tasas en 0 y -1% en el último período, diferenciándose así notablemente de los países de transición temprana o incipiente (Gráfico 4).

El proceso de modernización dentro de la agricultura ha privilegiado formas productivas imitativas (véase Gligo, N., 1981) de Europa y Norteamérica, intensivas en el uso del capital y de la

energía, concentrándose en el aumento de utilidades vía los insumos químicos, la mecanización y la ganaderización. Por la propia lógica interna del estilo general, la caída relativa del empleo agrícola dentro de la PEA total (que resulta de este sesgo) es estimulado por la diferencia entre precios y sueldos agrícolas y no-agrícolas.

Con relación al intenso debate teórico y empírico de los últimos años sobre si los trabajadores agrícolas latinoamericanos se están proletarizando o "recampesinizando", la información disponible en 10 de los censos de 1980 ofrecen un panorama mixto. El peso de los asalariados en la PEA agrícola subió en cinco países y bajó en otros cinco. Parece haber una muy débil asociación positiva entre la etapa de la transición hacia la modernidad y porcentaje de asalariados en la PEA agrícola (Cuadro 26), pero parecen intervenir muchos otros factores de tipo histórico, como la importancia tradicional de la agricultura extensa o ganadería, si hubo plantaciones o complejo latifundo-minifundio, si ha habido reforma agraria, etc. (R.Kaztman, 1984). El hecho es que el campesinado superó al proletariado agrícola en el 70% de los países de la región en 1970, y en 8 de los diez países para los cuales hay información sobre este punto en 1980 o después. Pero no hay que perder de vista lo fundamental, que es que estas fluctuaciones son menos impactantes que la gran caída de peso conjunto del campesinado y del proletariado agrícola en la PEA total en todos los países de la región.

Cuadro 26

AMERICA LATINA: LA EVOLUCION DEL EMPLEO AGRICOLA 1950-1980

Países	$\left(\frac{\text{PEA AGRICOLA}}{\text{PEA TOTAL}} \right) \%$				$\left(\frac{\text{PEA ASALARIADA AGRICOLA}}{\text{PEA AGRICOLA}} \right) \%$			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Argentina	26.74	19.92	16.23	12.9	59.3	50.9	54	52.7
Bolivia <u>a/</u>	72.49	63.76 <u>b/</u>	54.00	48.0	24.4	12.9
Brasil	60.06	54.46	45.29	30.5	34.2	26.4	25.6	38.4
Colombia	55.86	48.67	43.46	27.4	43.1	42.7	48.4
Costa Rica	56.41	49.79	38.34	29.0 <u>b/</u>	59.8	54.4	60.1	63.4 <u>b/</u>
Cuba	41.71	36.65 <u>b/</u>	30.22	19.0	62.6	65.3
Chile	31.53	30.45	23.11	15.8 <u>b/</u>	69.6	69.7	63.3	42.9 <u>b/</u>
Ecuador	65.46 <u>a/</u>	56.18	48.37	34.8	42.4	40.3	37.0	37.7 <u>c/</u>
El Salvador	64.59	60.43	59.10	50.5	50.0	63.9	51.2
Guatemala	68.43	65.74	58.04	56.2	54.7	36.4
Haití	84.53	78.89 <u>b/</u>	71.46	51.0	6	11.5
Honduras	80.60	68.39	61.42	45.4 <u>d/</u>	34.8	27.6	31.1	21.5 <u>d/</u>
México	58.30	49.43	40.85	36.0 <u>b/</u>	30.3	43.7	48.2
Nicaragua	67.70	57.46	47.67	41.7	48.3	48.7
Panamá	59.21	56.77	43.36	32.0	10.2	17.5	20.6	29.6
Paraguay <u>a/</u>	55.36	57.11	51.09	44.9	10.1	14.0	18.9	14.3
Perú	58.16 <u>b/</u>	51.35	42.86	40.0	31.6	24.4	20.2
Rep. Dominicana	68.88	66.18	54.20	36.0	24.9	36.7
Uruguay	21.29 <u>b/</u>	19.40	17.51	14.2 <u>b/</u>	54.3	50.0
Venezuela	43.95 <u>a/</u>	32.20	24.17	16.0	35.2	35.0	28.3	35.1 <u>b/</u>
TOTAL	54.03	48.18	41.29					

Fuente: R. Kaztman, 1984 y para 1980-1983, CEPAL, en base a censos y encuestas (cifras provisionales).

a/ Se refiere a población ocupada.

b/ Estimada.

c/ 1982.

d/ 1983.

Esta fuerte caída estructural de la población económicamente activa en agricultura ha significado un mejoramiento en términos sociales y económicos para una minoría importante de los individuos y grupos familiares de origen rural en estas tres décadas, que dejaron la situación de trabajadores agrícolas para alcanzar puestos manuales de tipo urbano. Como hemos visto, la movilidad desde la condición rural a los estratos de mayor nivel de vida ha tomado dos formas: la movilidad de individuos a lo largo de sus vidas ocupacionales; y la que se da entre "generaciones", por ejemplo, por hijos que a través de la educación logran acceso a ocupaciones de mayor status que las de sus padres. En ambos casos, dejar el medio agrícola ha significado, como tendencia general promedio, lograr ingresos superiores a los percibidos por los que se quedaron en la agricultura o que siguieron a sus padres en esta ocupación.

Estas grandes transformaciones estructurales tienen implicaciones evidentes para la potencialidad de los sectores populares en actores rurales de constituirse/con capacidad de influir en la formulación de políticas estatales, contra sectores cuyos propios intereses incluyen el acaparamiento de recursos públicos limitados, el abaratamiento de los alimentos y de la mano de obra, etc.

El impacto más obvio de este cambio lo da la pérdida de peso relativo: el sector agrícola popular dejó de ser la "masa popular mayoritaria" para quedarse como el tercio menos movilizado y menos dotado de recursos de la población nacional.

Sin embargo, en países de modernización avanzada, puede pasar lo inverso. Al reducirse la PEA agrícola, su poder relativo en las

relaciones de oferta y demanda puede incrementarse; las políticas oficiales, ante el riesgo de carecer de fuerza de trabajo agrícola, pueden orientarse en el futuro al incremento de la oferta de servicios sociales para retener la población en el medio rural.

Esta, si bien está afectada por la creciente brecha educativa con la población urbana, entre sus generaciones jóvenes tienen niveles educativos muy superiores a las generaciones viejas, lo que les permitiría una organización social autónoma para reivindicar por sus aspiraciones y mejorar las condiciones técnicas de producción (Cuadro. 27).

Un segundo impacto estructural se refiere al cambio de perfil etario de la PEA agrícola. El Cuadro 28 resume los cambios en las estructuras de edades en las PEAS urbanas y rurales en tres países de acelerada transición estructural. En general, la participación de los menores de 20 años en la PEA urbana se reduce a través de los años (excepción ya analizada de Brasil), por efecto de la prolongación de los estudios entre las cohortes nuevas de jóvenes. La misma tendencia entre los menores de 20 en la PEA rural se debe sólo en parte a mayor asistencia educacional, en combinación con la búsqueda de trabajo por jóvenes de origen rural en el medio urbano.

También en ambas áreas hay un aumento en el número de activos mayores de 35 por las mejoras en la esperanza de vida, contrarrestado en el área urbana por las mayores posibilidades de jubilación con pensión. Pero el mayor contraste entre el área rural

Cuadro 27

EDUCACION MEDIA Y ALTA EN LA PEA AGRICOLA ADULTA JOVEN

	ARGENTINA <u>b/</u>		PANÁMA <u>a/</u>		BRASIL <u>c/</u>		ECUADOR <u>a/</u>		HONDURAS	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1974
<u>Campesinos (25-34 años)</u>										
% con 7 y más años estudios	3.2	12.1	0.7	6.7	2.1	4.0	1.7	3.6	0.2	0.6
<u>Proletariado agrícola (25-34 años)</u>										
% con 7 y más años estudios	2.0	5.0	3.2	11.6	1.3	3.1	1.5	7.6	1.5	1.5

a/ 25-29 años de edadb/ 8 y más años de estudioc/ 5 y más años de estudioFuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 28

ESTRUCTURA DE EDADES EN LA PEA RURAL Y EN LA PEA URBANA, 1960-1982

	BRASIL			ECUADOR			PANAMA		
	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1960	1970	1980
PEA RURAL									
Menos de 20	25.8	25.4	24.0	23.0	20.7	16.8	20.5	20.5	15.7
20-34	36.3	35.9	37.0	51.6	36.2	37.5	39.1	37.8	40.5
35 y más	37.9	38.7	39.0	39.9	43.1	45.7	40.4	41.4	43.8
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
PEA URBANA									
Menos de 20	14.3	15.4	16.6	18.4	16.4	11.3	10.9	13.2	8.2
20-34	44.1	43.4	46.4	40.6	42.9	48.2	43.3	45.8	50.2
35 y más	41.6	41.2	37.0	41.0	40.7	40.5	45.8	41.0	41.6
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

y urbana está en el grupo etario de 20-34, el de los jóvenes adultos. Este es el sector más numeroso y mejor calificado de la PEA: sube como proporción de la PEA urbana, en los tres casos, mientras se estanca o baja en el área rural. Hay una clara tendencia de la PEA urbana de rejuvenecerse, y en la PEA rural de envejecerse lentamente por efecto de la emigración de los adultos jóvenes excedentarios en agricultura o móviles hacia ocupaciones de mayor calificación.

La educación constituye otra variable de cambio dentro de la sociedad rural y agrícola, y de contraste con el mundo urbano. Si se compara el Cuadro 27 con el Cuadro 25, la brecha en educación post-primaria entre trabajadores agrícolas y obreros urbanos es todavía muy importante alrededor de 1980. Lo que es más, esa brecha se ensanchó en los países en plena transición acelerada, empezando a cerrarse lentamente sólo en los países de modernización avanzada, en donde después de lograr elevar la educación media en el sector urbano, ésta empieza a extenderse a la población rural también. Lo que también es evidente es que en general alcanzar la educación secundaria significa ir a centros urbanos; y la tendencia entre estos educados es de no regresar a la agricultura. Sin embargo, hay aumentos significativos en educación post-primaria en la nueva generación agrícola excepto en Honduras (Cuadro 27). Junto con la reducción del analfabetismo (Cuadro 17) implican un cambio cultural importante en el mundo rural.

Hay otro factor menos obvio pero probablemente más determinante de las dificultades de movilización socio-política campesina en las últimas décadas: la percepción de las vías más factibles de mejorar la situación material de una familia campesina. Por las enormes barreras impuestas por el estilo de desarrollo a su desempeño como empresa agrícola, para una familia campesina una estrategia de intentar la movilidad ocupacional individual, sea personalmente buscando empleo urbano, sea mediante el sacrificio para que los hijos logren educarse, ha sido/la ^{casi} única alternativa viable, más que intentar la movilización política o "constituirse en sujeto colectivo protagónico". El efecto de demostración ha estado omnipresente en los años '70, en particular, bajo la forma de vecinos o parientes cuyos hijos han alcanzado empleos de mayor ingreso y prestigio, aunque la movilidad ascendente real haya sido limitada o incluso más simbólica que objetiva.

Un grupo grande del campesinado ha integrado a su estrategia vital el empleo no agrícola temporal, en ciertas fases del ciclo vital, convirtiéndose en el "campesinado semiproletariado" uno de los grupos ocupacionales de mayor peso relativo en el campo, ya plenamente subsumido al

capital por diversos mecanismos, pero imposible de medir con la información censal.

Por otra parte, en la medida en que miramos la sociedad rural como un sub-sistema coherente integrado a la sociedad nacional como tal (y no solamente su sector agrícola) es necesario tomar en cuenta el hecho de que con la constitución de sistemas modernos de comunicación y transporte, muchos aspectos culturales y económicos de la urbanización se ha visto extendido al campo en la forma de "rurbanización".

Esta compenetración de los espacios urbanos y rurales significó que tanto la metropolización como la ubicación rural de diversas formas de producción y servicios ha llevado a un importante aumento en las proporciones ^{de} /residentes rurales dedicadas a actividades no agrícolas (Cuadro 29), especialmente en países de transición acelerada.

En suma, las profundas transformaciones que ha vivido la sociedad rural en las últimas décadas han sido excepcionalmente complejas y de signos muy diversos y contradictorios. Por un lado, el dinamismo de la modernización e internacionalización se ha concentrado preferentemente en las ciudades; pero las poblaciones rurales también han sido fuertemente tocadas por estos procesos. Si bien en muchos aspectos y en muchos casos nacionales se han agravado las brechas sociales, culturales y económicas que los separa del mundo urbano, no es menos cierto que ha habido un salto cualitativo para la

Cuadro 29
PEA RURAL, AGRICOLA Y NO AGRICOLA: CAMBIO EN 20 AÑOS

	ARGENTINA		PANAMA		BRASIL		ECUADOR		HONDURAS	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1983
PEA rural agrícola(miles)	1 331.2 ^{a/}	946.0	141.5	152.7	10883.2	10507.3	774.4	730.9	369.5	460.2
PEA rural agrícola (%)	70.8	59.6	81.3	56.9	87.5	78.8	80.8	64.4	79.0	76.2
PEA rural no-agrícola(miles)	555.5	640.2	32.6	915.6	1553.4	2826.4	184.0	404.1	98.2	143.8
PEA rural no-agrícola(%)	29.4	40.4	18.7	43.1	12.5	21.2	19.2	35.6	21.0	23.8
PEA rural total(miles)	1 886.7	1 586.2	174.1	268.3	12436.6	13333.7	958.4	1 135.0	467.7	604.0
PEA rural total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

^{a/} PEA agrícola de 14 y más años en el área no-metropolitana.

Fuente: Muestras censales y censos publicados.

generación rural joven, por la reducción del alfabetismo, el mayor acceso a medios de comunicación masiva, la experiencia migratoria, y la "rurbanización" del campo, que puede contribuir a su pasaje, junto con otros sectores de masas populares, de "racionalidad funcional" a una "racionalidad sustancial" (Faletto, 1986 a). En otras palabras, los cambios aludidos dan al obrero agrícola -en menor grado que a sus congéneres urbanos, pero en mucho mayor grado que su padre- la posibilidad de lograr un mayor entendimiento de la organización de la economía y de la sociedad, y de romper el monopolio de las élites ^{sobre} / "la posibilidad de actuar con capacidad de juicio en base a una propia inteligencia de las cosas" (Ibid. p.56).

V. FACTORES DE INEQUIDAD Y DE INESTABILIDAD EN EL ESTILO PRE-CRISIS

Para mantener altos ritmos de movilidad social una vez pasada la fase fásil de modernización incipiente, en un estilo de desarrollo imitativo en consumo, intensivo en tecnología y extensivo en uso de mano de obra, ha sido necesario realizar inversiones relativamente altas en capital por cada puesto nuevo creado en el sector moderno. Sin embargo, el comportamiento de los poseedores de capital en los estratos altos, en muchos países, se ha caracterizado por un fuerte consumismo imitativo, emigración de capitales, inversiones especulativas más que productivas. La alta y persistente concentración del ingreso asociada con este estilo también ha limitado el ritmo de crecimiento del mercado, de la producción y del empleo productivo. Para el Estado, a los gastos militares astronómicos y a las subvenciones de crédito que ha ido a la inversión especulativa y a la fuga de capitales, se han sumado las presiones corporativas de crecientes sectores nuevos de población incorporado al sector moderno. El efecto neto en la mayoría de los países ha sido un ritmo de movilidad social ascendente apenas suficiente para reducir paulatinamente el porcentaje de población en extrema pobreza, de 50% en 1960 a 35%

en 1980 sin lograr frenar su crecimiento en números absolutos, que aumentaron en un 16% solamente durante la década 1970-80 (CEPAL, 1985). Finalmente, al aparecer dificultades para mantener un dinamismo económico suficiente para asegurar la estabilidad del estilo, en muchos países, como hemos visto, se recurrió a mediados de los años '70 a un alto endeudamiento, cediendo así a las diversas influencias, demandas y presiones por seguir con las mismas recetas del estilo ineficiente e inequitativo de las últimas décadas, sin cambiar en lo fundamental la concentración de los frutos del desarrollo económico.

1. Diferencia entre consumo y consumismo en el estilo pre-crisis

Uno de los principales beneficios reales objetivos del estilo pre-crisis ha sido la mejoría del nivel de vida debido al mayor acceso monetario de crecientes sectores de la población al consumo de bienes durables -electrodomésticos, ropa, etc.

La integración con el mercado mundial, las economías de escala en la producción, junto con el crecimiento de sectores medios y obreros urbanos, llevó a una difusión hacia abajo y una estructura más continua del consumo moderno. Pero junto con la mejoría objetiva y real que significa esta mayor disponibilidad de bienes, el estilo de desarrollo también involucró la constitución de una sociedad consumista, en que este avance toma matices distorsionados y contradictorios. El consumismo constituye el sistema cultural super estructural

del capitalismo moderno, ya que se tiende a sustituir satisfacción y prestigio basados en la compra de estos bienes por otras necesidades reales, como el afecto y hasta la nutrición, y por otros criterios de prestigio menos individualistas y más sociales. El afán consumista estimulado por la propaganda comercial contribuye al crecimiento económico y a la acumulación; también constituye una motivación al sobre trabajo en condiciones de contención salarial. Es además causal de una "pobreza inducida" entre las familias populares culturalmente urbanizadas que sufren déficits nutricionales al adoptar una mayor elasticidad de demanda para los bienes alimenticios que para los bienes de consumo durables. 10/

En términos de los procesos estructurales de mediano plazo, el consumismo parece haber contribuido a la crisis de la lógica social del estilo.

En la medida en que un constante aumento de la capacidad de consumo ha ido reemplazando, en todos los estratos sociales, elementos de satisfacción y prestigio como el tipo de ocupación, la calidad del trabajo, o la contribución al servicio al grupo, se ha exacerbado la exigencia general a todo nivel por más empleos mejor remunerados y, sumados a ella, exigencias por servicios y subsidios públicos para cada grupo.

2. Incorporación creciente y crecimiento de la demanda económica y social

Esta creciente contradicción, consecuencia de la lógica social del estilo mismo, ya ha sido comentado primero, por Medina,

quien a mediados de los años '70 expresó su preocupación por lo que llamó "una sobrecarga de demandas" que resultaba de la contradicción inherente entre las respectivas racionalidades de las instituciones políticas y económicas. (Medina, 1977, p. 135). Por otro lado, Prebisch, en el trabajo de publicación póstuma ya citado, deja en claro que, para él, el problema central de la dinámica social reside en una implicancia económica del ciclo vicioso del consumismo, de la desigualdad, y de las demandas. Denuncia, en primer lugar, el impacto negativo en las tasas de ahorro y de inversión que ha tenido la "imitación frenética de las formas de consumo de los centros" por parte de los estratos superiores, que "ha actuado en desmedro de la acumulación de capital y, en consecuencia, ha limitado la absorción productiva de fuerza de trabajo. Sigue Prebisch, "Sin embargo, han pasado los tiempos en que la fuerza de trabajo se sometía incondicionalmente a las leyes del mercado.... surgen nuevas formas de consumo privado y social de la fuerza de trabajo que no se dan a expensas del consumo privilegiado de los estratos favorecidos, sino que se suman a ello", (Prebisch, 1986:14). En el resultante aumento del gasto público (que también se suma al consumo privado) incluye al gasto militar; de hecho, parece factible considerar a los militares como otro grupo socio-ocupacional, con una capacidad excepcional de influencia en el Estado a favor de sus demandas de consumo de armamentos, etc. Más adelante, Prebisch señala que en

la crisis actual "No es concebible que la fuerza de trabajo abandone sus reivindicaciones".... (puesto que) ... "los elementos más débiles..... son obligados a retroceder en lo que hubieran avanzado.... el elemento de desigualdad social, de inequidad se debe, en última instancia, a la forma de funcionamiento del sistema" (Prebisch, 1986:14).

Es importante tener presente que esta contradicción esencial e intrínseca de demandas, generadas por el propio modelo consumista aflora sobre todo cuando pierde dinamismo la lógica social de movilidad ascendente vía la transición hacia una estructura socio-ocupacional capitalista moderna. Esto puede ocurrir o cuando empieza a agotarse el ritmo de la transición misma, o cuando flaquea el "motor" económico que sostenía la creación de puestos productivos, aún en plena transición estructural. En ambos casos se frustran las expectativas creadas y reforzadas durante décadas de movilidad social, de una sucesión de cohortes de adultos jóvenes que irrumpen año a año, en números crecientes y crecientemente educados, en el mercado de trabajo. Tal como señala Prebisch, se inicia un ciclo vicioso de debilitamiento en la creación de puestos, resultado del sistema pre-crisis en que se intentaba satisfacer al mismo tiempo las demandas para altos retornos al capital y el afán de consumo de los que lograron subir a los estratos privilegiados, a la vez que daba satisfacciones de movilidad en la ocupación y en el consumo (en parte real, en parte ilusoria)

a las crecientes masas de incorporados, y esperanza de movilidad a los todavía excluidos, sin enfrentar los conflictos de intereses sociales subyacentes. Es en tales contextos, de pérdida de lógica social de un estilo en cuanto a formas de satisfacción para una diversidad de sectores que se configuran verdaderas crisis sociales en varios países de la región.

3. ¿Crisis social en América Latina?

Una "crisis social", en términos gramscianos, ocurre "cuando los grupos dirigentes de una sociedad fracasan en la tarea que se proponen" (Faletto, 1986 b, p. 5). Cuando fracasa un gran proyecto nacional económico, o cuando se plantean reivindicaciones a las que el modelo vigente no es capaz de dar respuesta, se pierde el consenso o aquiescencia de las masas para con ese proyecto -es decir, el gran proyecto o tarea pierde su legitimidad social. Como señala Faletto, "muchas veces las crisis están determinadas por los propios procesos de transformación anteriores". También, siendo por definición no coyuntural sino crisis del estilo mismo de desarrollo social vigente, la crisis social "no es un momento eposódico sino un momento largo". El gran problema analítico del momento "es tratar de saber si realmente nos encontramos en América Latina, en crisis; en el sentido aludido, es decir, si hay una crisis no solamente del orden económico sino también del orden político y del orden social" (Faletto, 1986 b, p. 6).

En los cambios de la estratificación ocupacional, se mezclan los efectos de transición estructural con efectos de cambios en las políticas económicas coyunturales de los sucesivos gobiernos. Sin embargo, la tendencia larga, medida en décadas, trasciende en general los cambios de régimen. Además, los cambios políticos mismos frecuentemente responden, en parte, a cambios en la dinámica de la transición y de la movilidad, y a las reorientaciones resultantes en la correlación de fuerzas y de demandas entre los diversos grupos sociales. Estos cambios también son inevitables en un contexto de crisis social del modelo mismo, sea ésta por agotamiento de la movilidad social, sea por la ausencia de un "motor" económico capaz de sostener un ritmo adecuado de creación de puestos productivos, en cualquier fase de la transición.

Una de las hipótesis de trabajo de este estudio ha sido que la crisis financiera de los '80, lejos de ser exclusivamente exógeno al desarrollo dependiente latinoamericano, fue en parte la manifestación última de una crisis social postergada. Una faceta importante de la crisis es la pérdida de viabilidad de una lógica de satisfacción social basada principalmente en la movilidad de origen estructural, en el consumismo, y en el crecimiento de la torta económica para poder responder a todas las demandas corporativas en vez de resolver los conflictos inherentes a cada etapa de la transición hacia la modernidad, entre capital y trabajo y entre estratos privilegiados, explotados

y excluidos. Para profundizar en esta distinción analítica entre crisis financiera y crisis de sistema social, a lo largo de este trabajo se ha dirigido la atención especialmente hacia la última década pre-crisis.

Como sugieren los Cuadros 7 y 15, algunos países de la región ya tenían ritmos de movilidad estructural por debajo de la curva normal asociada con la transición hacia la modernidad. Las razones parecen ser diferentes según la etapa de la transición. En los países del cono sur de modernización temprana, en que la creación de puestos en manufactura y servicios modernos se encontraba relativamente completa en el período bajo estudio, la movilidad estructural se desaceleró notoriamente. Los conflictos sociales entre clases relativamente cristalizadas eran más parecidos a los que vivió Europa Occidental que a los de otros países latinoamericanos en plena transición estructural. Pero en Europa (independientemente de los problemas que posteriormente tuvo el modelo) la misma situación social crítica dió vida a un pacto capital-trabajo, forjado bajo fuertes partidos y gobiernos laboristas, que permitieron administrar los conflictos y dar una real participación en la gestión económica y en los frutos del crecimiento a los sectores populares. En los países latinoamericanos de la modernización avanzada, por razones que exigen mayor estudio, en vez de una resolución de este conflicto del capitalismo moderno hubieron intentos por suprimirlo,

en una oscilación pendular entre respuestas populistas a las múltiples demandas de las mayorías, ya plenamente incorporadas, y la represión. Es innegable que hubieron crisis sociales en los años '60 y '70 en Uruguay, Argentina y Chile; la desaceleración de la movilidad estructural y contradicciones inherentes en este estilo de incorporación no parecen totalmente ajenas a aquellas crisis tempranas. En los últimos dos países, por otra parte, la aparente movilidad social de fines de los años '70 no responde a un esfuerzo por encontrar un nuevo motor económico del desarrollo industrial o post-industrial, sino que se reduce a un espejismo, que desapareció con el colapso del consumismo alimentado por el endeudamiento sin intermediar la producción.

Los otros casos de baja movilidad (relativa su etapa de modernización) del período pre-crisis (Perú y Bolivia) comparten, además de dificultades en la industrialización, una obstaculación en su constitución como sistemas nacionales, resultante del carácter profundamente dicotomizado de sus sociedades. Esta dicotomía paralizante se manifiesta no sólo en las barreras sociales y culturales erguidas contra la movilidad de sus grandes poblaciones campesinas e indígenas (incluidas las urbanas), sino a un nivel más profundo y estructural, también a la persistencia de la "relación colonial" interétnica, de exclusión y extracción que caracterizan parte importante de sus relaciones socio-económicas. En el Perú esta crisis larga

coincide con la etapa difícil de despegue de la modernización social sostenida; en Bolivia la crisis del estilo parece aún más grave e insuperable ya que ocurrió cuando los indicadores socio-económicos y socio-demográficos todavía se encontraban en los niveles muy bajos de la etapa incipiente de la transición.

VI. IMPLICANCIAS PARA EL FUTURO

1. Crisis social y la vuelta al camino del desarrollo

Un posible "test" de la profundidad de la crisis social en países específicos consiste en evaluar los ritmos necesarios de creación de empleo productivo para mantener la lógica social de la movilidad ocupacional ascendente, frente a las tasas de crecimiento del producto que esta condición : determinante de viabilidad social requerirá. Un interesante análisis (Tokman, 1981) de las perspectivas pre-crisis estimaba las tasas de crecimiento económico anual requeridas en el período 1980-2000 para reducir la sub-utilización de la fuerza de trabajo, proceso esencialmente idéntico a la movilidad estructural desde los sectores de sub-empleo y menor ingreso. Evidentemente, las tasas de crecimiento requeridas son diferentes según la etapa de la transición hacia la modernidad, siendo más bajos en los países avanzados que habían llegado a ritmos bajos de crecimiento de la PEA. Pero el análisis indicaba que las tasas históricas recientes serían insuficientes para seguir reduciendo la sub-utilización en diversos s tipos de países. En las décadas venideras, para mantener la movilidad ocupacional a ritmos bastante modestos, los países de modernización temprana tendrán que aumentar sus ritmos históricos de crecimiento anual del PIB de la tasa histórica de 4.0% a 5.8% promedio hasta el

año 2000; los países de plena transición sostenida tendrán que aumentar el ritmo de crecimiento de PIB del 6.7% histórico a un 8.0% promedio; y los que acaban de agotar su fase fácil de modernización incipiente tendrían que saltar del 5.3% a un 7.3% para dar movilidad a sus crecientes poblaciones económicamente activas (Tokman, 1981:138).

Vistas a la luz de la crisis financiera y sus secuelas, estas proyecciones apoyan la hipótesis de una crisis social generalizada en la región, y, por ende, la imposibilidad de volver a una lógica social del desarrollo idéntica a la que obtenía desde la post-guerra hasta hace poco. Hay consenso que los ritmos de crecimiento del producto estimados como necesarios por Tokman serán casi inimaginables en la mayoría de los países; y que el efecto generador de empleo productivo será aún menor como consecuencia de la revolución tecnológica actual.

Y visto a la luz del análisis realizado aquí, el panorama post-crisis se ve más preocupante aún. En primer lugar, frente a la caída en la creación de los puestos de trabajo productivo de los primeros dos o tres años después de la crisis, el crecimiento de la población en edad activa ha seguido inexorable, en algunos países a ritmos de auge histórico. En segundo lugar, la creación de empleo relativamente más productivo no es sólo una desiderata del desarrollo ideal: está al centro de la lógica social del estilo mismo, y lo dotaba de una mínima

viabilidad política al dar una esperanza de movilidad a diversos grupos y estratos sociales.

2. Parámetros sociales básicos para la resolución de la crisis social

Si bien todos los países de la región han experimentado algún grado de crisis social (como se ha definido y descrito en este trabajo) antes o durante la crisis financiera generalizada, también en muchos de ellos ha habido posteriormente una búsqueda de nuevos estilos con nuevas lógicas sociales. Aunque la experiencia en este sentido ha sido todavía demasiado breve, en algunos países parecen haber surgido nuevas hegemonías, con nuevos términos de alianza, y con mayor presencia de fuerzas populares. Pero la superación definitiva de las actuales crisis societales descansa menos en este tipo de arreglo que en la creación de nuevos modelos de desarrollo, en los cuales durante varios años consecutivos se logra combinar tasas moderadas de crecimiento anual medio del producto con un alto grado de participación en la gestión pública y de atención directa a la satisfacción de todas las necesidades básicas. Además de ser simplemente deseable por los principios del desarrollo equitativo, alguna fórmula de este tipo parece ser la única viable para reemplazar la lógica social anterior, de excesivo énfasis en el mecanismo del "goteo hacia arriba" de individuos en la transición hacia sociedades capitalistas modernas como

principal forma de satisfacción y esperanza masivas. Esta lógica social, como hemos visto, ha sido resquebrantada por el síndrome concentración-inequidad-sobreconsumo-pérdida de dinamismo-sobre-endeudamiento, o en algunos casos, por el agotamiento de la transición misma y el fracaso de la búsqueda de un nuevo equilibrio entre capital y trabajo.

Y si bien, entonces, que la superación de la crisis social sólo se comprobará al mediano plazo, también ese mediano plazo está circunscrito por parámetros impuestos por ciertos procesos fundamentales, como la tasa de crecimiento de la población en edad activa durante los próximos quince o veinte años. Esta variable, junto con cambios en las tasas de la participación económica de hombres y mujeres, determinan la presión de la demanda sobre el mercado de puestos de trabajo: en alguna medida, tendrá que seguir dándose cierta movilidad ocupacional para dar satisfacción social en cualquier estilo de desarrollo, aunque sea simplemente en términos de garantizar empleos productivos en la misma proporción que en el pasado.

Algunos procesos demográficos y la aceleración en el crecimiento de la PEA. Hemos visto varios aspectos en que las semillas de la crisis social están presentes en las mismas transformaciones generadas por el estilo pre-crisis: en la incorporación al sector moderno de grandes masas, sin participación en un acuerdo social sobre la distribución de los frutos del desarrollo, para dar un ejemplo, o en la exclusión

de los obreros agrícolas de esos frutos excepto vía un "trickle-up" hacia otras actividades. Otro conjunto de contradicciones similares se encuentran en los procesos demográficos, como la alta tasa de crecimiento precisamente en los contextos y fases en que las necesidades de incorporación son más agudos. Entre estos procesos también puede contarse la progresiva baja de la mortalidad: en aquellos países en que la extensión de la salud a todos los estratos sociales ha avanzado rápidamente, la mortalidad ya tiende a estabilizarse a niveles relativamente bajos, y a futuro tendrán un impacto menos significativo en el crecimiento de la PEA que en países en que el desempeño en esta área ha sido más pobre.

En Brasil, por ejemplo, aunque la tasa anual del crecimiento de la población en edad activa (Cuadro 30) ha empezado a bajar a niveles inferiores a los de Panamá, país de "modernización avanzada", sería un error pensar que Brasil ya empezó a ganar la "carrera" de la doble transición ocupacional y demográfica. Brasil y Panamá no son países estrictamente comparables en los detalles de sus sistemas socio-económicos; sin embargo, la diferencia en la dinámica de algunas de sus variables demográficas obliga a una reflexión.

Una de las razones por las cuales la población en edad activa en Brasil crece menos que en Panamá es porque Brasil tiene más altas tasas de mortalidad infantil, concentradas en los sectores excluidos, y menor esperanza de vida que Panamá.

Cuadro 30

ALGUNAS VARIABLES DEMOGRAFICAS Y EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN EDAD ACTIVA

	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985
PANAMA					
Población activa	2.8	3.0	3.2	3.7	3.1
Mortalidad infantil	62.6	53.9	43.8	36.2	32.5
Esperanza de vida	62.0	64.3	66.3	69.2	71.0
Natalidad	40.8	39.3	35.7	31.0	28.0
BRASIL					
Población activa	2.8	3.1	3.1	3.1	2.6
Mortalidad infantil	109.4	100.1	90.5	78.7	70.6
Esperanza de vida	55.9	57.9	59.8	61.8	63.4
Natalidad	42.1	36.4	33.7	32.0	30.6
MEXICO					
Población activa	2.8	3.2	3.4	3.5	3.6
Mortalidad infantil	86.3	78.5	69.3	60.3	53.0
Esperanza de vida	58.6	60.3	62.2	64.1	65.7
Natalidad	44.9	44.2	42.7	37.6	33.9

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina, 1985.

Panamá, a pesar de ser fuertemente rural, tiene desde hace años algunos de los mejores niveles de salud general (junto con Costa Rica y Cuba) de la región: su esperanza media de vida cruzó el umbral simbólico (para la participación laboral) de los 65 años alrededor de 1970 (algo todavía no alcanzado por Brasil), y su tasa de mortalidad infantil ya tiende a estabilizarse a niveles bajos.

Alcanzar la avanzada situación de salud en el sector popular reflejada en estos indicadores constituye para Brasil una gran brecha que todavía se tendrá que recorrer para lograr una baja sostenida a futuro en el ritmo de crecimiento de su población en edad activa.

Para los demás países en plena transición hacia la modernidad, al igual que en Brasil, la población en edad activa también crecerá probablemente a ritmos superiores a los proyectados como resultado de avances en la reducción de las altas tasas de mortalidad, proceso que acusa cierta independencia del crecimiento del producto per cápita. Además, otros procesos casi seguramente aumentarán las presiones futuras sobre el mercado de trabajo en los países en transición. La participación ocupacional de las mujeres aumenta con la modernidad; para el grupo de edad 25-29, alcanzaba, en 1980, desde el 15.8% de las mujeres en Guatemala hasta el 35.0% en México. Sin embargo, en los países de modernización avanzada, estas tasas superaban el 40% en diversos grupos etarios, y en países del hemisferio norte alcanzan cifras mayoritarias.

La expansión de la educación media y superior en las últimas décadas tendrá un efecto indirecto pero similar sobre el mercado de trabajo. Mientras la asistencia escolar seguía avanzando, significó una baja progresiva en la participación económica de las edades 10-25 años. Al desacelerarse esta retención, sea por haber alcanzado niveles relativamente altos, sea porque los recursos educacionales crecen a ritmos inferiores, las tasas de participación juvenil volverán a aumentar justo cuando los jóvenes más educados alcanzarán números peak y sobrecoparán los puestos medios y altos. En su conjunto, estos diversos procesos hacen temer que las estimaciones de la brecha entre oferta y demanda de puestos de trabajo productivo para el resto de la década sean en realidad preocupantemente conservadoras.

Crisis social y déficit de movilidad social. Se ha creado una expectativa implícita, no analizada ni cuestionada por las masas, de movilidad ocupacional para sucesivas generaciones, en base a la larga experiencia pasada, y es probable que esa expectativa siga muy vigente durante cierto tiempo más. Se está creando, entonces, una creciente "déficit de movilidad" doble: objetiva en términos de una movilidad descendente que ya se está produciendo (Durston, 1986), y subjetivo, en términos de las expectativas creadas por los ritmos de movilidad ascendente experimentados en el pasado muy reciente.

En el Cuadro 31 se presenta un ejercicio ilustrativo de este doble déficit de movilidad estructural hasta el año 1990.

Cuadro 31

ILUSTRACION DE POSIBLE EVOLUCION DE MOVILIDAD OCUPACIONAL HACIA 1990

	ARGENTINA					BRASIL					ECUADOR				
	1980		1990		80-90	1980		1990		80-90	1982		1990		82-90
	Miles	%	Miles	%	Cambio	Miles	%	Miles	%	Cambio	Miles	%	Miles	%	Cambio
1. PEA total y proyectada	10 034	100.0	12 305	100.0	+22.6%	43 797	100.0	58 071	100.0	+32.6%	2 387	100.0	3 365	100.0	+41.0%
2. Estrato no-manual	4 149	41.7	4 564	37.0	- 4.7%	11 124	25.4	12 236	21.1	- 4.3%	668	28.0	735	21.8	- 6.2%
3. Estrato obrero asalariado	2 508	25.0	2 759	22.4	- 2.6%	8 671	19.8	9 538	16.4	- 3.4%	368	15.4	404	12.0	- 3.4%
4. Obreros agrícolas, sector informal urbano, serv. personales	3 345	33.3	4 996	40.6	+ 7.3%	24 001	54.8	36 294	62.5	+ 7.7%	1 349	56.5	2 228	66.2	+ 9.7%
5. Movilidad hipotética					-12.0%					-12.0%					-15.9%
6. Movilidad ascendente pre-crisis (igual N° de años)					+ 9.2%					+23.3%					+19.8%
7. Déficit hipotética de movilidad en 1990					21.2					35.3					35.7

Esta cálculo se basa en una proyección conservadora del crecimiento de la PEA y en la suposición de que entre el último año censal y 1990 el número de puestos en el estrato no-manual y en el de los obreros manuales no agrícolas asalariados (aproximación en conjunto del "sector moderno") crecerán (como cifra arbitraria heurística) en un 10%, y que los sectores informal y campesino acentuarán sus aspectos marginales y de sub-empleo. Aplicando la misma metodología para estimar la futura movilidad estructural que se ha usado aquí para el pasado, se estima la movilidad descendente que se producirá para el crecimiento proyectado de la PEA: sumando a ésta la expectativa subjetiva de movilidad creada por la experiencia de un igual período reciente inmediatamente antes de la crisis, se llega a una estimación hipotética para 1990 del "déficit de movilidad" de 21% para Argentina, 35% para Brasil y 36% para Ecuador, lo que da una pauta de la gravedad probable de la crisis social. 11/

La posibilidad de una (o varias) salidas de la crisis social actual de la región descansa en el hecho de que el estilo pre-crisis seguido en la mayoría de los países no es en todo su detalle un camino único e inmutable al desarrollo y a la modernidad. La transferencia de población de la agricultura a otros sectores fue definida por el estilo como movilidad ocupacional ascendente, pero hay muchas maneras de modificar la fórmula y reducir el ritmo de esa transición vía mecanismos

para elevar la productividad de una agricultura más intensiva en uso de mano de obra. El consumismo es, para el estilo, el eje central de motivación y prestigio (en parte por los intereses de las empresas transnacionales y del gran capital nacional), pero evidentemente hay muchas otras formas de motivar a la población y de prestigiar sus esfuerzos. La satisfacción de necesidades básicas, por definición del estilo, se logra principalmente vía la incorporación ocupacional y la capacidad de demanda económica y política que ella otorga, pero para muchos no ha pasado de ser una simple esperanza, que podría satisfacerse por otros mecanismos políticos en un estilo diferentes.

Demandas populares y políticas sociales pre-crisis. Esta compleja dinámica ocupacional-demográfica muestra el carácter corto-placista del argumento de que las demandas de estratos populares frente al estado para mejores servicios de salud y educación constituirían una "sobre-carga" que desestabiliza el modelo. A mediano y largo plazo, tales servicios aumentan la viabilidad del estilo, por una serie de razones:

- es una satisfacción directa de necesidades objetivas, que complementa la movilidad como fuente de legitimidad social;

- disminuye la presión migratoria y cambia el paradigma de la reproducción de la unidad doméstica rural, -absorbe parte de la sobreoferta de trabajadores con educación alta en la provisión de los servicios mismos, contribuyendo a la movilidad vertical.

- la baja de la mortalidad, junto con una gama de nuevas oportunidades de bienestar, educación y movilidad económica

que resulten de una cobertura más adecuada de necesidades básicas, contribuyen a una menor tasa de natalidad (Cuadro 30), y a una más pronta estabilización en la transición a un sistema social de tipo moderno y de mayor equidad;

con los cambios en la economía mundial que ya se inician, es dudoso que los países de la región puedan mantener altos ritmos de mejoría en la productividad de sus fuerzas de trabajo sin mejorar primero el acceso de la mayoría de los sectores populares a la educación media y superior. Y aunque ésto fuera posible (manteniendo los niveles actuales de exclusión escolar,) la resultante presión de jóvenes sobre el mercado trabajo y sobre todo, la situación de extrema polarización de la sociedad adulta futura, afectaría gravemente la viabilidad social del estilo.

Finalmente, la importancia de una fuerte política social para la viabilidad de cualquier estilo post-crisis descansa en otros elementos igualmente fundamentales. Por un lado, aún en la medida en que la movilidad ocupacional pueda mantenerse como parte importante de la lógica social que legitime un estilo, aquella se agotará tarde o temprano, al desacelerarse la gran transición estructural analizada aquí. En la mayoría de los países que están en plena transición o que no han logrado todavía alcanzar esa etapa, es probable que esa dinámica será insuficiente en la era post-crisis, por el bajo ritmo que se prevé en la creación de nuevos empleos productivos

(Klein y Wurguft, 1985, p. 4). En ambos casos, alguna combinación de políticas sociales dirigidas a un aumento rápido en la equidad social en conjunto con la creación de más empleos será la única forma de recuperar la viabilidad, evitando caer nuevamente en una crisis del modelo social.

Por otro lado, el impacto socio-económico de la revolución tecnológica ya en marcha va mucho más allá de una caída en la relación inversión/creación de empleo. Como otra consecuencia clara es un aumento en el retorno al capital vis-a-vis el retorno al trabajo (a nivel de la fuerza de trabajo en general), existe el peligro del crecimiento del sector de desempleados y de una baja en la participación de los salarios en el aumento del producto. La meta de equidad, entonces, requerirá de un nuevo papel del Estado, más enérgicamente redistributivo; esta meta será sin duda exigida por los crecientes movimientos populares.

Nota final. Cualquier esfuerzo por determinar las necesidades y condicionantes de estilos alternativos para salir de la actual crisis económica y social de los países de la región no puede prescindir de un análisis del cambio social asociado con el largo estilo pre-crisis, en las líneas generales ensayadas en estas páginas.

Por un lado, algunos de los desequilibrios más profundos del estilo pre-crisis fueron agravándose como resultado del mismo proceso que le daba viabilidad social, es decir el proceso de incorporación generado por la gran transición ocupacional. Esta daba esperanza de movilidad social inividual a la

vez que postergaba y acumulaba conflictos de interés y demandas corporativas que crecían y se sumaban sin resolverse. Por otro lado, las identidades sociales de grandes sectores han evolucionado rápidamente, y hoy distan mucho de los estereotipos del pasado en cuanto a sus necesidades, demandas y comportamientos como actores sociales colectivos.

Lograr una "renovación del pensamiento" sociológico, en las palabras de Prebisch, capaz de enfrentar el problema analítico que presenta la crisis implica tratar de entender : i) la gran transición estructural que afectó en forma diferente a cada país; ii) lógica social fundada en el consumismo y en la movilidad ascendente que todavía despierta añoranza en grandes sectores; ⁱⁱⁱ⁾ la forma en que este conjunto de procesos entraron en "crisis social" y ^{iv)} la mutación (de forma y contenido) de los principales grupos socio-ocupacionales que serán los creadores de todo estilo futuro.

Evidentemente, esa tarea queda casi por iniciarse todavía.

NOTAS

- 1/ Publicado posteriormente en La Revista de la CEPAL, N° 29 agosto de 1986, pp. 13-16.
- 2/ Prebisch, 1986, p. 13.
- 3/ Realizados en el marco del Proyecto sobre Cambio Estructural de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, en base a cintas computacionales de muestras de censos de población proporcionados por el programa OMUECE del CELADE. Véase CEPAL, 1985b, 1986a, 1986b, 1986c, 1986d, 1986e, 1986 F.
- 4/ Para un análisis pormenorizado de estos procesos hasta 1970, véase C. Filgueira y C. Geneletti, 1981. Para el desarrollo conceptual de la "modernización" social con referencia a América Latina, véase especialmente Germani, 1969.
- 5/ El mismo Germani, exponente principal del análisis de la modernización social en América Latina, ha señalado que la "modernización no constituye 'una etapa evolucionaria necesaria ni universal'; es más bien un hecho cuya 'difusión e imposición' por la cultura occidental al Tercer Mundo no representa la única posible línea del desarrollo de las potencialidades humanas ni la mejor", Germani, 1978. En este sentido la transformación ocurrida en América Latina, puede calificarse más precisamente de "modernización conservadora".
- 6/ Al respecto, véase N. Gligo, 1981.
- 7/ Véase especialmente los estudios de la CEPAL sobre cambio ocupacional en Panamá, Brasil y Ecuador.
- 8/ En el caso de Chile, por ejemplo, del 34% de "información Incompleta" (Cuadro 18), aproximadamente 9 puntos porcentuales corresponden a jóvenes adultos con 7 ó más años de estudios que no han logrado insertarse en ninguna ocupación.
- 9/ Desde hace tiempo, el empleo por cuenta propia ha sido una avenida de movilidad ascendente para los obreros manuales (Lipset y Bendix, 1969). Jelín, en un estudio sobre estratificación en Monterrey, México en 1965, estableció que no había una relación jerárquica vertical entre obreros asalariados y por cuenta propia, sino que éstos eran altamente diferenciados en cuanto a calificación y capital, y que acusaban ingresos y status en algunos casos parecidos a los obreros asalariados, en otros superiores y en otros inferiores. (Jelín, 1970).
- 10/ Sobre este tema, véase C. Filgueira, 1981 y 1984, pp. 53-58.

11/ En el caso de Chile, por ejemplo, ha habido una movilidad descendente objetiva del orden del 19% para el grupo etario de 25-29, sólo entre 1980 y 1984, porque la creación de puestos productivos para este grupo se estancó mientras los activos aumentaron. También habría que tomar en cuenta la expectativa frustrada de movilidad, basada en las experiencias históricas de movilidad estructural ascendente de más de 26% entre 1960 y 1980 en Chile, para tener una idea del impacto social de este retroceso (Durstón, 1986, pp. 6 y 7).

BIBLIOGRAFIA

- Braverman, H. (1980) Trabajo y Capital Monopolista. Editorial Nuestro Tiempo. México, 3ª edición.
- Castro, M. et al. (1978) Migration in Brasil. Ordina Editions y OIT, Liege.
- CEPAL, (1984): La mujer en el sector popular urbano: América Latina y el Caribe (Anexo estadístico). N° de venta S84 II G14.
- CEPAL (1985 a) La pobreza en América Latina: Dimensiones y políticas. Estudios e Informes de la CEPAL 54, Santiago, N° de venta: S85II.G18.
- CEPAL (1985 b). Ecuador: auge y crisis de su modernización social. LC/R.416.
- CEPAL (1986 a) "Determinantes y consecuencias de las relaciones sociales en países pequeños con dominante agrario: el caso de Honduras 1950-1983" LC/R.
- CEPAL (1986 b) "América Latina: Las mujeres y los cambios socio-ocupacionales 1960-1980" LC/R.504
- CEPAL (1986 c) La estructura social argentina entre modernización temprana y estancamiento. LC/R.524.
- CEPAL (1986 d) La transformación socio-ocupacional del Brasil, 1960-1980 y la crisis social de los '80. LC/R.518
- CEPAL (1986 e) Bolivia, 1950-1980: Transformaciones, desequilibrios y cambios estructurales. LC/R.521.
- CEPAL (1986 f) Las transformaciones de la estructura socio-ocupacional de Panamá. LC/R.531.
- Durston, J., (1985) "La crisis del 'welfare state' en Europa y la crisis del bienestar social en América Latina" Revista Interamericana de Planificación, vol. 19, N° 75-76, pp. 85-101.
- Durston, J.(1986). "Crisis social y política social" CEPAL, División de Desarrollo Social, documento de discusión interna.
- Faletto, E.(1986 a) "Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana," en Faletto E. y G. Martner(coordinador) Repensando el Futuro: Estilos de Desarrollo. Caracas, Ed. Nueva Sociedad/UNITAR, Propal, pp. 53-62.
- Faletto E. (1986 b) "Problemas políticos de la crisis latinoamericana" CEPAL, División de Desarrollo Social, Documento de discusión interna.

- Filgueira, C. y Geneletti, C., (1981) Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina, cuaderno de la CEPAL N° 39.
- Filgueira, C. (1981) "Consumption in the new Latin American models CEPAL Review N° 15, pp. 71-110.
- Germani, G. (1969) Sociología de la modernización, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Germani, G. (1978) Authoritarianism, Fascism and National Populism. Transaction Books, New Brunswick.
- Germani, G. (1981) "La clase media en la ciudad de Buenos Aires" Desarrollo Económico, vol. 21, N° 8.
- Gligo, N. (1981) Estilos de Desarrollo, Modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana. Estudios e Informes de la CEPAL N° 4.
- Jelin, E. (1970) Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿distinción vertical u horizontal?" Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 13, N° 3.
- Kaztman, R. (1984) "Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina" Revista de la CEPAL, N° 24, pp.83 - 102.
- Klein E. y J. Wurgaft (1985): La creación de empleo en períodos de crisis. PREALC, Investigaciones sobre Empleo 24.
- Lipset, S. y R. Bendix (1959) Social Mobility in Industrial Societies" Berkeley, Univ. of California Press.
- Martinez, J. (1985) "La Estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador" CEPAL, Santiago, LC/R.389.
- Medina, J. (1977) "Notes on the future of the western democracies" CEPAL Review 4, (second half of 1977) pp. 113-137.
- Mesa-Lago, C. (1985) El desarrollo de la seguridad social en América Latina. CEPAL, (Estudios e Informes 43) N° de Venta S85 II G6.
- Mills, C (1951) White Collar: The American middle classes, Oxford Univ. Press, New York.
- Piña, C. (1981) "Sector informal: estrategias ocupacionales y orientaciones ideológicas," OIT.
- Portes, A., (1985) "Latin American class structures: their composition and change during the last decades", Latin American Research Review, Vol. XX, N° 5, pp. 7- 40.
- Prebisch, R. (1986) "Exposición en el vigésimoprimer período de sesiones de la CEPAL, en Revista de la CEPAL, N° 29 (agosto 1986) pp.13-16.

- Raczynski, D., (1977) "El sector informal urbano, controversias e interrogantes"
CIEPLAN, Stgo.
- Rama, G. (1984)"La evolución social de América Latina (1950-1980). Transición
y cambio estructural" CEPAL, mimeo.
- Rama, G. (1986) La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis.
Revista de la CEPAL N° 29, (agosto de 1986) pp.17-40.
- Tokman, V. (1976) "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal
en América Latina" PREALC.
- Tokman, V. (1981) "The Development Strategy and employment in the 1980's."
CEPAL Review N° 15 (Dec. 1981), pp. 133-142.
- Villagrán P.(1985) Sector Informal Urbano. Editorial Universitaria, Santiago
de Chile.

